

**VI ENCUESTA NACIONAL  
SOBRE CONSUMO DE DROGAS  
EN ESTUDIANTES  
DE ENSEÑANZA MEDIA  
2014  
INFORME DE INVESTIGACIÓN**



Observatorio  
Uruguayo de  
Drogas

 Junta  
Nacional  
de Drogas  
Presidencia de la República  
U R U G U A Y





VI ENCUESTA NACIONAL  
SOBRE CONSUMO DE DROGAS  
EN ESTUDIANTES  
DE ENSEÑANZA MEDIA, 2014  
INFORME DE INVESTIGACIÓN



Observatorio  
Uruguayo de  
Drogas



Junta  
Nacional  
de Drogas  
Presidencia de la República  
U R U G U A Y

© Los autores, 2015

© OUD, JND, 2016

Imagen de portada tomada de:

<<https://static.pexels.com/photos/2172/desk-pens-school-design.jpg>>

con licencia cco, libre para uso personal o comercial.

Edición a cargo de Maura Lacreu y Nairí Aharonián, del equipo de la

Unidad de Medios Técnicos, Ediciones y Comunicación (UMTEC),

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,

Universidad de la República

Magallanes 1577

11200, Montevideo, Uruguay

(+598) 2 409 1104-06

<[www.fhuce.edu.uy](http://www.fhuce.edu.uy)>

## CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS .....	7
INTRODUCCIÓN .....	9
1. ASPECTOS TÉCNICO-METODOLÓGICOS	
1.1. Población objetivo y diseño muestral .....	11
1.2. Muestra resultante y tasa de respuesta .....	13
1.3. Procedimiento para la recolección de datos .....	14
1.4. Edición, control y tratamiento de los datos .....	15
1.5. Ficha técnica .....	15
2. SITUACIÓN DEL CONSUMO DE DROGAS A NIVEL NACIONAL	
2.1. Consumo alguna vez en la vida .....	17
2.2. Consumo en los últimos 12 meses .....	18
2.3. Consumo en los últimos treinta días .....	28
2.4. Dinámica del consumo de drogas .....	29
2.5. Patrón de consumo de tabaco .....	31
2.6. Patrón de consumo de alcohol .....	34
2.7. Bebidas energizantes .....	44
2.8. Patrón de consumo de tranquilizantes y estimulantes .....	46
2.9. Patrón de consumo de marihuana .....	50
2.10. Patrón de consumo de cocaína .....	62
3. PERCEPCIÓN DEL RIESGO	
3.1. Evolución de las declaraciones de percepción de riesgo 2003-2014 .....	67
4. EL ENTORNO FAMILIAR COMO FACTOR DE PROTECCIÓN FRENTE AL CONSUMO DE DROGAS	
4.1. El consumo en estudiantes según nivel de involucramiento de los padres .....	75
5. CONSIDERACIONES FINALES	
Los estereotipos acerca del consumo de drogas y sus repercusiones particulares en el mundo juvenil .....	81
Entre la experimentación y el abuso: adolescentes en tránsito .....	82
Cuándo y cómo prevenir; el desafío permanente .....	84
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....	87



## AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a la Administración Nacional de Educación Pública por todo el apoyo brindado sin el cual esta investigación no hubiera sido posible.

Un especial agradecimiento para los funcionarios de los departamentos de Estadística de los consejos de Educación Secundaria y de Educación Técnico Profesional, por proporcionarnos el marco muestral para la selección de la muestra.

Asimismo, agradecemos muy especialmente a los directores, adscriptos y demás funcionarios de los centros de enseñanza, tanto públicos como habilitados, por su permanente apoyo y asesoramiento para la coordinación en terreno del estudio.

A Francisco Cumsille, director del Observatorio Interamericano de Drogas, por el permanente apoyo y asesoramiento.

Por último, y en forma muy especial, a los jóvenes estudiantes que aceptaron y brindaron su total colaboración entregándonos una información personal de gran utilidad para el conocimiento sobre una problemática social tan delicada como el consumo de drogas.

Esta sexta edición de la Encuesta Nacional sobre Consumo de Drogas en Estudiantes de Enseñanza Media contó con la colaboración y auspicio de la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas.



JUNTA NACIONAL DE DROGAS  
Juan Andrés Roballo  
*Prosecretario de la Presidencia  
de la República*  
*Presidente de la Junta Nacional  
de Drogas*

SECRETARÍA NACIONAL DE DROGAS  
Milton Romani  
*Secretario General*

COORDINADOR DE INVESTIGACIÓN  
Héctor Suárez  
*Responsable*  
*Observatorio Uruguayo de Drogas*

DIRECCIÓN DE CAMPO  
Jessica Ramírez

SUPERVISORES DE CAMPO  
*Leticia Keuroglan*  
*Jessica Ramírez*  
*Héctor Suárez*

JEFE DE CAMPO  
Diego Luzardo

MUESTRISTA  
*Daniel Suazes*

PROCESAMIENTO ESTADÍSTICO  
Y REDACCIÓN DEL INFORME

*Jessica Ramírez*  
*Héctor Suárez*

COORDINACIÓN APFCS

*Pablo Hein*  
*David Moreira*

*Diego Luzardo*

FACILITADORES  
*Ignacio Cáceres*  
*Estela Giordano*  
*Mercedes Santinaque*  
*Maida Juni*  
*Ignacio De Boni*  
*Santiago Ferraro*

# INTRODUCCIÓN

---

Desde el año 2003, el Observatorio Uruguayo de Drogas (OUD) realiza, cada dos años, encuestas nacionales sobre consumo de drogas en estudiantes de enseñanza media, cumpliendo así con uno de sus cometidos, el que respecta a la vigilancia epidemiológica del fenómeno de las drogas. Enmarcada en esta serie de estudios, en 2014 se realizó la sexta edición, con el objetivo de conocer la situación y las tendencias del consumo de drogas en esta población que abarca a jóvenes de 13 a 17 años que cursan enseñanza media en sus tres modalidades: ciclo básico y bachillerato en liceos públicos, en colegios habilitados o en centros de educación técnico-profesional (UTU-CETP).

Específicamente, se busca estimar la prevalencia de consumo de las distintas sustancias psicoactivas; identificar las características sociodemográficas fundamentales de los jóvenes y su asociación con el consumo, identificar patrones de consumo relevantes, y conocer las opiniones, conocimientos, percepciones y actitudes ante determinados aspectos relacionados con el uso de drogas, así como los factores asociados a la decisión de consumir.

A lo largo de la serie de estudios, el método —más allá de ligeros cambios en los cuestionarios y en los perfiles de los marcos muestrales utilizados— ha sido uniforme, lo que habilita —con las correspondientes precauciones— a observar tendencias a lo largo de la serie, un elemento de suma importancia para el diseño de las políticas públicas.

En el primer capítulo del presente informe de investigación se exponen las principales características metodológicas del estudio en lo que refiere a su diseño, población objetivo y muestra, así como algunos aspectos que hicieron al procedimiento para la recolección de datos. En los capítulos siguientes se recogen los principales resultados: el segundo presenta —en primer lugar— el panorama general de consumo de drogas a nivel nacional, para luego profundizar en aspectos del consumo de cada una de las sustancias. El tercer capítulo aborda la percepción del riesgo, uno de los factores asociados al consumo de drogas; el cuarto se concentra en el entorno familiar en tanto factor de protección frente al consumo. Por último se presentan algunas reflexiones finales.



## ASPECTOS TÉCNICO-METODOLÓGICOS

---

En este apartado se exponen las características que asumieron el diseño metodológico del estudio y su implementación, aspectos que refieren a la población objetivo, al procedimiento de muestreo y representatividad, a las autorizaciones para realización del estudio, a las organización del trabajo de campo, así como al perfil demográfico de la muestra y limitaciones del estudio.

### 1.1. POBLACIÓN OBJETIVO Y DISEÑO MUESTRAL

---

La población objetivo del estudio fueron —como en todas las ediciones anteriores— los adolescentes de 13 a 17 años escolarizados en enseñanza media en ciudades del país con 10.000 y más habitantes. Se elaboró una muestra representativa de la población objetivo y de las cinco regiones del país delimitadas a partir de un muestreo estratificado bietápico donde los centros educativos en primer lugar y las clases en segundo término fueron las unidades de muestreo, para que finalmente la totalidad de los alumnos de las clases sorteadas completaran el formulario. Los estratos utilizados fueron: liceos públicos, liceos habilitados (privados) y escuelas técnicas. Se realizó un sorteo por cada una de las regiones y cada tipo de establecimiento educativo en cada región, usando un arranque aleatorio, con afijación proporcional al número de estudiantes en cada región.

El tamaño teórico de la muestra fue de 14.209 casos distribuidos en 605 clases, para estimar una muestra efectiva de 11.000 casos, tomando en cuenta las no respuestas por rechazo o ausencia de estudiantes el día de la aplicación del cuestionario.

A su vez, sobre la base de antecedentes, la decisión fue tomar aquellos grupos de edad de mayor relevancia teórica para el estudio. La edad de inicio de algunas drogas, que en muchos estudios la sitúan en el entorno de los 13 años, la plenitud de la adolescencia en el entorno de los 15 y el fin de la etapa de educación media a los 17 años motivaron que fueran estos los segmentos escogidos para representar a la población escolarizada.

La muestra final es representativa de cinco grandes regiones del país: *Metropolitana* (Montevideo, Canelones, Ciudad del Plata [Departamento de San José]), *Este* (Cerro Largo, Lavalleja, Maldonado, Rocha y Treinta y Tres), *Oeste* (Colonia, Río Negro y Soriano), *Centro* (Durazno, Flores, Florida, San José [exceptuando Ciudad del Plata] y Paso de los Toros [Departamento de

Tacuarembó)], *Norte* (Artigas, Paysandú, Rivera, Salto, Tacuarembó [exceptuando Paso de los Toros]).

*TABLA 1. DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA TEÓRICA POR GRADOS Y ESTRATOS SEGÚN REGIÓN. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014<sup>1</sup>*

Región	Tamaño esperado de la muestra			
	Total	2CB	1BD	3BD
<b>Total</b>	14.209	6.275	4.822	3112
Habilitados	2500	1.048	896	556
Públicos	9.615	4.033	3.300	2.282
E. Técnicas	2.094	1.194	626	274
<b>Metropolitana</b>	4.817	2.162	1.623	1.032
Habilitados	1.558	601	548	409
Públicos	2.730	1.228	935	567
E. Técnicas	529	333	140	56
<b>Este</b>	2.299	999	717	583
Habilitados	422	161	160	101
Públicos	1.661	688	506	467
E. Técnicas	216	150	51	15
<b>Oeste</b>	2.541	1.287	777	477
Habilitados	123	86	37	0
Públicos	1.798	868	547	383
E. Técnicas	620	333	193	94
<b>Centro</b>	2.350	903	872	575
Habilitados	218	117	78	23
Públicos	1.687	567	639	481
E. Técnicas	445	219	155	71
<b>Norte</b>	2.203	922	835	446
Habilitados	180	83	73	24
Públicos	1.740	681	674	385
E. Técnicas	283	158	88	37

El marco muestral estuvo constituido por el conjunto de alumnos matriculados de los cursos de segundo año del ciclo básico (2CB), primer año de bachillerato diversificado (1BD) y tercer año de bachillerato diversificado (3BD) correspondientes a educación secundaria y sus equivalentes de la educación técnica profesional, de los centros públicos y privados —que en general

<sup>1</sup> La fuente de todas las tablas, gráficos y figuras que se incluyen en la presente publicación es la *VI Encuesta nacional sobre consumo de drogas en estudiantes de enseñanza media, 2014*.

comprenden estudiantes de 13, 15 y 17 años— de ciudades de 10.000 habitantes o más. Este marco se elaboró a partir de los datos proporcionados por la Administración Nacional de Educación Pública, a través de los departamentos de Estadística del Consejo de Educación Secundaria y de Educación Técnica Profesional, de acuerdo a la matrícula correspondiente al año 2012.

## 1.2. MUESTRA RESULTANTE Y TASA DE RESPUESTA

Se relevaron la totalidad de los centros educativos y el 96,5 % de las clases seleccionadas en la muestra. La pérdida se originó por el desfase entre la matrícula utilizada para el sorteo de la muestra y los grupos que efectivamente se formaron en el año 2014 cuando se realizó el trabajo de campo del estudio.

La encuesta, entonces, se llevó a cabo en 581 clases de 168 centros educativos. En lo que respecta a la tasa de respuesta, utilizando las matrículas teóricas específicas de las clases en las que se aplicó el formulario, esta fue de 78,4 %; esto es: respondieron el formulario 11.374 estudiantes del total de matriculados.

Estas ausencias en la clase en el momento de la realización de la encuesta se explican por varios motivos. En primer lugar ocurre que hay una sobreestimación de los alumnos, dado que la lista o matrícula de clase se construye a partir de la solicitud de inscripción de los alumnos, lo que puede incluir a aquellos que no efectivizaron la concurrencia. Esta lista asimismo contiene —en el caso de 3BD— a los que concurren solo a algunas materias, y por último a los que abandonan en el correr de los meses. En segundo término, deben considerarse los alumnos que se ausentaron o no concurren ese día del centro educativo.

Después del trabajo de edición se rechazaron 126 formularios por presentar severas incoherencias, lo que ponía en duda la calidad de la información brindada, luego de lo cual quedaron 11.248 encuestas efectivas, lo que significa un muy bajo nivel de anulaciones (1,1 %).

En la tabla 2 se visualiza la distribución por grado de la muestra resultante y del marco muestral. Una vez levantada la totalidad de los casos, fue necesario ajustar los ponderadores iniciales según región, curso y tipo de centro educativo para la correcta expansión de los datos; el factor de expansión es el inverso de la probabilidad de selección de cada alumno.

TABLA 2. PORCENTAJE DE ESTUDIANTES EN MUESTRA TEÓRICA Y MUESTRA EFECTIVA, POR GRADO

	2CB	1BD	3BD	Total
Marco muestral	44,2	33,9	21,9	100
Muestra efectiva	42,6	36,0	21,4	100

### 1.3. PROCEDIMIENTO PARA LA RECOLECCIÓN DE DATOS

La realización de los estudios en población menor de 18 años en centros educativos de educación media en Uruguay requiere de la autorización de las autoridades competentes, de forma que la primera actividad para la implementación del estudio fue obtener esta autorización. Se solicitó y obtuvo de parte del Consejo Directivo Central (Codicen) de la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP) —así como de sus organismos desconcentrados: Consejo de Educación Secundaria (CES) y Consejo de Educación Técnico Profesional (CETP)— la autorización correspondiente para la aplicación de la encuesta.

En segundo lugar, y luego de contar con la muestra proporcionada por el Observatorio Interamericano de Drogas (OID, Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas), se envió una nota a cada uno de los centros educativos seleccionados con el objetivo de explicar el proyecto y los objetivos perseguidos, así como de notificar de la autorización de las autoridades centrales para su realización.

En tercer término, se estableció contacto telefónico con los directores de cada uno de estos centros para brindar más especificaciones sobre el estudio pero particularmente sobre la forma concreta de implementar la encuesta. A su vez, a partir de esta instancia se buscó coordinar la fecha y hora precisa para la realización de la encuesta en cada una de las clases seleccionadas.

Por otro lado, se realizó un convenio con la Asociación Pro Fundación para las Ciencias Sociales, por intermedio del cual se contrató a siete estudiantes de licenciatura de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República para el trabajo de campo, así como a un jefe de campo que trabajó en conjunto con personal técnico del Observatorio Uruguayo de Drogas (OUD).

Se realizó una capacitación también por parte de técnicos del OUD donde se brindaron los elementos necesarios para abordar el campo, organización y coordinación del trabajo en campo, funciones y obligaciones, normas de la presentación del estudio en el aula de clase —donde se desarrolló el relevamiento de los datos—, aspectos relacionados con el mantenimiento del anonimato de los alumnos así como con lo que refiere a la respuesta voluntaria de los alumnos para completarlo ya sea total o parcialmente, características generales del formulario y las particularidades que hacen a su aplicación. Asimismo, durante el proceso de recolección de los datos se mantuvo contacto personal frecuente con cada uno de los facilitadores/encuestadores de forma de contar con su devolución sobre los aspectos propios de la implementación del relevamiento o recolección de los datos. El trabajo de campo se llevó a cabo entre el 29 de abril y el 6 de junio del 2014.

El formulario que se utiliza es estandarizado, se completa de forma autoadministrada por los estudiantes durante el transcurso de un clase normal (40-50 minutos), en la que el profesor a cargo no está presente.

La garantía del anonimato estuvo dada por la modalidad de autoadministración del formulario, donde solo debía realizarse un círculo sobre la opción de respuesta seleccionada, por el cuidado en que cada estudiante completara individualmente su formulario sin interactuar con sus pares y por la eliminación de cualquier identificación en los formularios. A su vez, la organización de los formularios solo hace posible su identificación a nivel de la clase y en ningún caso a nivel individual. Las autoridades y profesores de los centros educativos no tuvieron acceso a los formularios completados. Y, por último, cabe señalar que los resultados se presentan en todos los casos de forma agregada haciendo imposible realizar lecturas a nivel de clases o de centros educativos.

## 1.4. EDICIÓN, CONTROL Y TRATAMIENTO DE LOS DATOS

La revisión, el análisis de consistencia y edición de los formularios estuvo a cargo de personal técnico del Observatorio Uruguayo de Drogas.

Con respecto al control de calidad, este se basó en la revisión y supervisión. Los formularios fueron revisados uno a uno para su análisis de consistencia y edición.

Luego de esta etapa, se entregaron al equipo encargado del ingreso electrónico de datos, que se realizó a través del programa Data Entry, que cuenta con operaciones de detección de errores o consistencias.

Luego se realizó una primera exploración de la que se obtuvo un listado de frecuencias; para ello se utilizó el paquete estadístico Statistical Package for the Social Sciences (spss), con la finalidad de realizar un nuevo análisis de consistencia y detectar posibles errores de digitación. para finalmente consolidar la base de datos a partir de la cual se realizaron los procedimientos estadísticos que son el soporte del presente informe descriptivo.

## 1.5. FICHA TÉCNICA

*Población objetivo:* adolescentes escolarizados de 13 a 17 años (segundo año de ciclo básico, primero y tercero de bachillerato diversificado y tecnológico) en centros educativos públicos (Secundaria y CETP) y habilitados.

- *Instrumento:* encuesta.
- *Método de recolección:* autoadministrado.
- *Tipo de cuestionario:* cerrado.



- *Lugar de recolección:* aulas de clase.
- *Diseño de la muestra:* por conglomerados, bietápico estratificado.
- *Ámbito de la muestra:* ciudades con 10.000 habitantes o más en todo el país.
- *Tamaño de la muestra:* 11.248 encuestas efectivas.
- *Nro. de Centros de Enseñanza:* 168.
- *Nro. de clases encuestadas:* 581.

## 2. SITUACIÓN DEL CONSUMO DE DROGAS A NIVEL NACIONAL

### 2.1. CONSUMO ALGUNA VEZ EN LA VIDA

El alcohol, al igual que lo sucedido en ediciones anteriores, sigue siendo la droga más consumida por los estudiantes de enseñanza media. En el año 2014 los datos muestran que tres de cada cuatro estudiantes ha consumido alcohol por lo menos una vez en la vida.

En segundo lugar se posiciona el consumo de bebidas «energizantes», que alcanza a más de la mitad de los adolescentes escolarizados.<sup>2</sup>

El tabaco y la marihuana son drogas que también muestran un consumo extendido en esta población: el 26,4 % declara haber fumado cigarrillos alguna vez en su vida en tanto el 20,1 % probó marihuana por lo menos una vez.

El consumo de tranquilizantes, tanto con indicación médica como sin ella, es declarado por el 14,6 % de los estudiantes. En tanto que la tasa de consumo de estimulantes alguna vez en la vida (con y sin prescripción médica<sup>3</sup>) es 3,7 %, y la de cocaína 2,7 %. La prevalencia de vida de las demás sustancias es marginal en esta población, ya que no alcanza al 2 % de los estudiantes.

En términos generales, respecto a las tendencias de consumo puede señalarse que, si bien el alcohol continúa siendo la droga más elegida por los estudiantes, registra en el año 2014 un descenso que, como se verá en el capítulo correspondiente, se explica por una menor incorporación al consumo en edades tempranas.<sup>4</sup> Por su parte, el consumo de tabaco continúa mostrando la pauta de descenso sostenido registrada desde el año 2005.

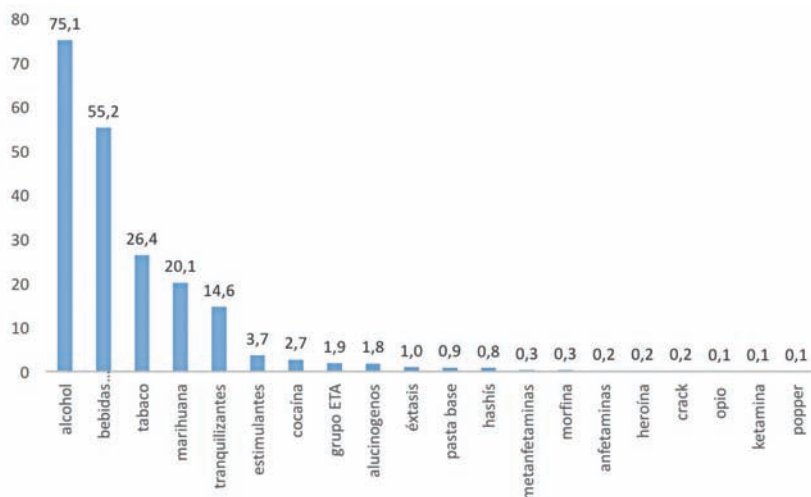
En tanto, se observa un aumento del consumo de marihuana, que responde a la tendencia creciente de consumo de esta sustancia observada en el período 2003-2011; el uso de cocaína y el de pasta base permanecen estabilizados.

2 El alto contenido de cafeína en su composición y los riesgos que conlleva el consumo simultáneo con alcohol dio lugar a que se incorporara en ese estudio, por primera vez, la medición del consumo de estas bebidas con efecto estimulante. Ver apartado 2.7.

3 CPM (con prescripción médica), SPM (sin prescripción médica).

4 Cabe señalar que esta menor incorporación al consumo de alcohol encontrada en los menores de 15 años, encuentra parte de la explicación en el desfasaje de seis meses en la ejecución del trabajo de campo del presente estudio; seis meses en la trayectoria de consumo de los adolescentes es un tiempo relativamente prolongado que habilita la incorporación al consumo de una parte de esta población, de hecho, el análisis por cohorte de edad así lo confirma.

**GRÁFICO 1. PREVALENCIA DE VIDA POR SUSTANCIA:  
ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA, URUGUAY, 2014 (%)**



Base: total de la muestra. El grupo ETA —estimulantes de tipo anfetamínico— está conformado por éxtasis, estimulantes sin prescripción médica, metanfetaminas y anfetaminas.

**TABLA 3. EVOLUCIÓN DE LA PREVALENCIA DE VIDA POR SUSTANCIA:  
ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2003-2014 (%)**

Sustancia	2003	2005	2007	2009	2011	2014
Alcohol	81,6	80,0	81,4	81,5	82,3	75,1*
Tabaco	56,0	52,3	50,0	43,8	34,7	26,4*
Marihuana	11,9	12,8	19,2	16,2	16,4	20,1*
Cocaína	3,1	2,5	4,9	3,9	2,6	2,7
Alucinógenos	1,7	1,4	2,7	1,8	0,9	1,8*
Pasta base	1,2	1,2	1,8	1,3	0,9	0,9
Éxtasis	0,9	0,7	1,7	1,2	0,5	1,0*

\*El cambio en la prevalencia del año 2011 al 2014 es estadísticamente significativo a un nivel de 0,05. Base: total de la muestra

## 2.2. CONSUMO EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES

La prevalencia de consumo en los últimos 12 meses previos al estudio da cuenta de cualquier consumo de drogas realizado en este período y puede ser entendido como un consumo reciente, por lo que brinda un panorama general sobre la situación actual del consumo de drogas.

El 69,3 % de los estudiantes ha consumido por lo menos una vez alguna droga en el último año. La droga con mayor prevalencia de consumo es el alcohol: seis de cada diez adolescentes consumieron alguna bebida alcohólica en el último año. Las bebidas energizantes se ubican en segundo lugar y alcanzan al 37,2 % de los estudiantes. En tanto que proporciones casi similares consumieron en los últimos 12 meses marihuana y tabaco, (17,0 % y 15,5 % respectivamente), seguido por tranquilizantes (con y sin prescripción médica ) 7,1 % y cocaína 2,1 %.

El consumo de estimulantes de tipo anfetamínico (ETA)<sup>5</sup> constituye uno de los fenómenos más preocupantes a nivel mundial debido a la expansión registrada y a sus efectos en la salud de los consumidores debido particularmente a que en la mayoría de los casos no se conocen los componentes del producto que se consume, lo que determina que el seguimiento y vigilancia de los indicadores de consumo sea parte importante de este trabajo.

*TABLA 4. PREVALENCIA ÚLTIMOS 12 MESES POR SUSTANCIA. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014 (%)*

Sustancia	%
Alcohol	60,2
Bebidas energizantes	37,2
Marihuana	17,0
Tabaco	15,5
Tranquilizantes (CPM y SMP)	7,1
Cocaína	2,1
ETA	1,4
Estimulantes (CPM y SMP)	1,4
Éxtasis	0,8
Hachís	0,6
Pasta base	0,5
Metanfetaminas	0,3
Anfetaminas	0,2
Alguna sustancia psicoactiva	69,3

Base: total de la muestra

En lo que refiere a los patrones predominantes de consumo, se realiza una aproximación a partir de la declaración de las diferentes sustancias que se usan en el mismo período de tiempo, en este caso durante el último año. Puede observarse que dos de cada diez estudiantes consumieron únicamente alcohol en

<sup>5</sup> Los ETA incluyen éxtasis, estimulantes sin prescripción médica, metanfetaminas y anfetaminas.

los últimos 12 meses (tabla 5). Asimismo, el alcohol es la droga que se utiliza en mayor proporción en combinación con otras: alcohol y bebidas energizantes (15,2 %); alcohol, bebidas energizantes y otras drogas (11,7 %); alcohol, tabaco y marihuana (2,3 %); alcohol y tabaco (2,3 %); alcohol y marihuana (2,2 %); alcohol y tranquilizantes (1,4 %).

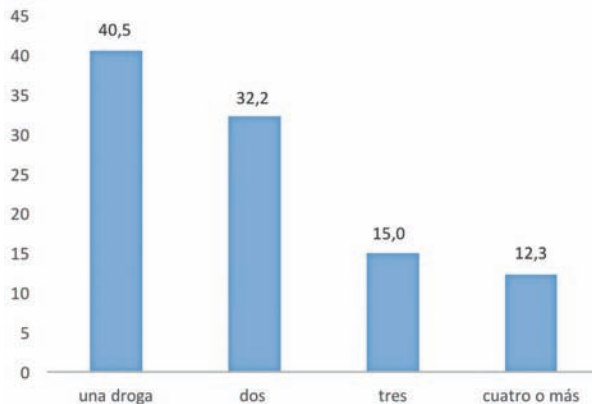
*TABLA 5. SUSTANCIAS CONSUMIDAS EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014 (%)*

Combinación de sustancias	%
Solo alcohol	20,1
Alcohol - bebidas energizantes	15,2
Alcohol - bebidas energizantes - marihuana	3,3
Alcohol - bebidas energizantes - marihuana y otras drogas	11,7
Solo tabaco	0,3
Solo tranquilizantes	1
Solo bebidas energizantes	6
Alcohol - tabaco	2,3
Alcohol - tranquilizantes	1,4
Alcohol - tranquilizantes - tabaco	0,3
Solo marihuana	0,5
Marihuana - alcohol	2,2
Marihuana - tabaco	0,1
Marihuana - alcohol - tabaco.	2,3
Marihuana - alcohol - tabaco - Tranquilizantes	0,3
Otras combinaciones con alcohol	0,9
Otras combinaciones	1,3

Base: total de la muestra

De esta forma se encuentra que del total de estudiantes que han consumido alguna sustancia psicoactiva en el último año, cuatro de cada diez consumen una única sustancia —en su mayoría son monoconsumidores de alcohol—, seguidos de los que solo han consumido bebidas energizantes. En tanto, hay tres de cada diez que en este período han consumido dos sustancias; la combinación más frecuente es la de alcohol y bebidas energizantes, seguida de alcohol y tabaco y alcohol y marihuana.

GRÁFICO 2. CANTIDAD DE DROGAS CONSUMIDAS EN EL ÚLTIMO AÑO.  
ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014  
(% SOBRE TOTAL DE CONSUMIDORES)



Base: consumidores últimos 12 meses

### 2.2.1. EL CONSUMO SEGÚN EL SEXO

Los adolescentes y las adolescentes escolarizados muestran comportamientos diferentes en el consumo de drogas. Los varones declaran un mayor consumo de bebidas energizantes, marihuana y cocaína que sus pares mujeres. Mientras que el 42,8 % de los varones consumió bebidas energizantes en el último año, lo hace el 32,4 % de las mujeres; mientras que el 18,6 % de los varones consumió marihuana, lo hizo el 15,7 % de las mujeres; y respecto al consumo de cocaína los guarismos se ubican en 2,4 % y 1,8 %, respectivamente.

En tanto, las mujeres declaran consumir en mayor medida tabaco y tranquilizantes que los varones. Se observa que un 16,4 % de mujeres ha consumido en el último año tabaco versus un 14,5 % de los varones; en lo que refiere al consumo de tranquilizantes, los porcentajes de consumo alcanzan al 8,3 % y 5,7 % de las mujeres y varones respectivamente.

Si bien el consumo de marihuana es mayor entre los varones que entre las mujeres, es significativo señalar que en Montevideo no hay diferencias estadísticamente significativas entre sexos, en tanto en el resto del país sí se mantiene la distancia señalada.

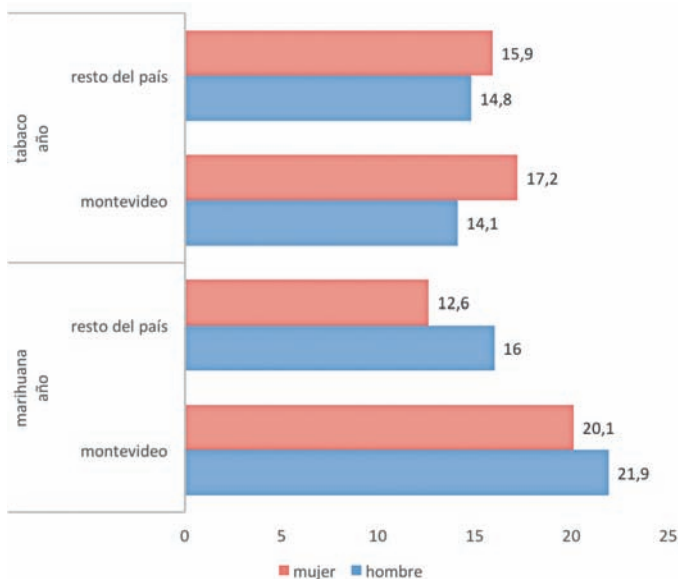
Asimismo, con respecto al consumo de tabaco, donde las mujeres mostraban una mayor prevalencia, se encontró que en el interior del país el consumo de varones y mujeres no presenta diferencias significativas, en tanto en Montevideo sí se mantiene el mayor consumo de las mujeres.

*TABLA 6. PREVALENCIA ÚLTIMOS 12 MESES POR SUSTANCIA SEGÚN SEXO. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014 (%)*

Sustancia	Total	Varón	Mujer	
Alcohol	60,2	60,1	60,4	
Bebidas energizantes	37,2	42,8	32,4	*
Marihuana	17,0	18,6	15,7	*
Tabaco	15,5	14,5	16,4	*
Tranquilizantes	7,1	5,7	8,3	*
Cocaína	2,1	2,4	1,8	*
Estimulantes (CPM y SMP)	1,4	1,7	1,2	*
ETA	1,4	1,4	1,5	
Éxtasis	0,8	0,8	0,8	
Hachís	0,6	1,0	0,3	*
Pasta base	0,5	0,3	0,6	*
Metanfetaminas	0,3	0,2	0,4	
Anfetaminas	0,2	0,2	0,3	

\*La diferencia en la prevalencia entre varones y mujeres es significativa a un nivel de 0,05. Base: total de la muestra

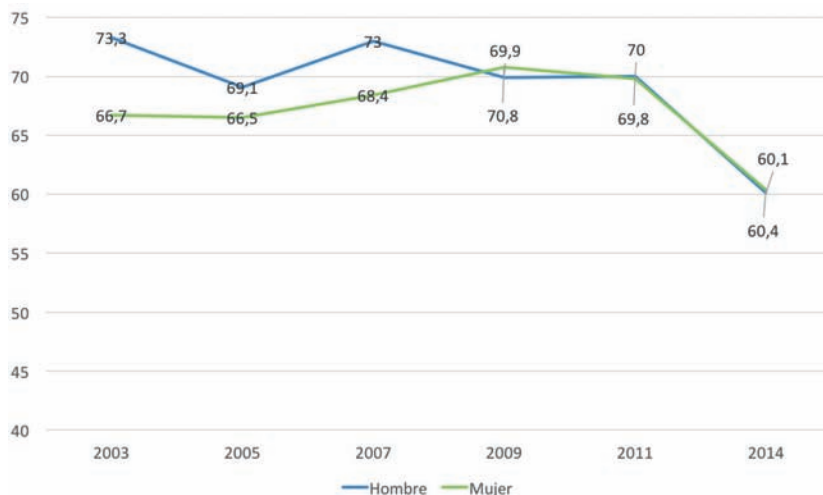
*GRÁFICO 3. PREVALENCIA ÚLTIMOS 12 MESES SEGÚN SEXO Y ÁMBITO DE RESIDENCIA. TABACO Y MARIHUANA. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014 (%)*



Base: total de la muestra

En lo que respecta al consumo de alcohol, se observa una equiparación en el consumo de los varones respecto al de las mujeres; la brecha entre el mayor consumo masculino respecto al femenino ya no se registra en el estudio del año 2009.

GRÁFICO 4. EVOLUCIÓN DEL CONSUMO DE ALCOHOL EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES SEGÚN SEXO. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2003-2014



Base: total de la muestra

### 2.2.2. EL CONSUMO SEGÚN LA EDAD

El consumo actual de drogas aumenta entre los estudiantes conforme aumenta su edad. No obstante, el incremento más pronunciado se produce entre los 14 y los 15-16 años, lo que está pautando el pasaje del ciclo básico al bachillerato diversificado; luego sigue aumentando pero de forma menos pronunciada. Fenómeno este último, que posiblemente encuentre su explicación, en primer lugar, en el diferente poder de retención del sistema educativo de acuerdo a las distintas edades, lo que resulta en una menor matriculación de los adolescentes de mayor edad; en segundo término, en que de hecho opera cierta selectividad entre los que permanecen y lo que abandonan la enseñanza formal, lo que en último término lleva a constatar patrones de consumo de drogas diferentes entre los adolescentes escolarizados y los no escolarizados<sup>6</sup>.

Con respecto a las sustancias más consumidas se observa que mientras casi cuatro de cada diez estudiantes de hasta 14 años consumió alcohol en el último año, la cifra trepa a siete de cada diez entre los 15 y los 16 años y a ocho

<sup>6</sup> Lo que fue constatado en la *IV Encuesta Nacional en Hogares sobre Consumo de Drogas*, Montevideo: OUD, JND, 2006.



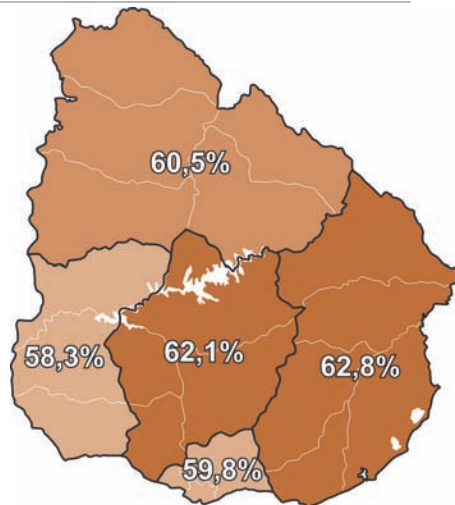
de cada diez entre los que tienen 17 años y más. Por otro lado, el consumo de marihuana es declarado por el 5,7 % de los estudiantes de hasta 14 años y se quintuplica entre los de 17 y más años, hasta alcanzar al 30,8 % (tabla 5).

*TABLA 7. PREVALENCIA ÚLTIMOS 12 MESES POR SUSTANCIA SEGÚN EDAD. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014 (%)*

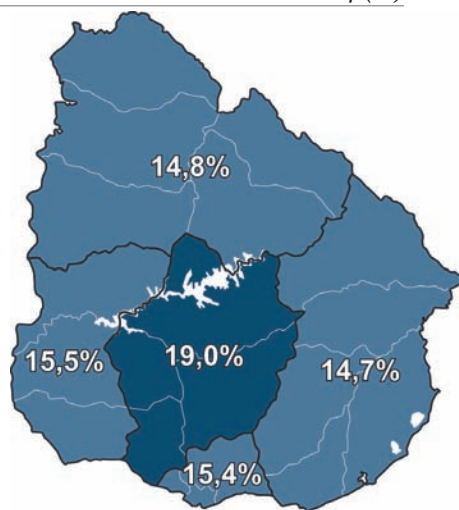
Sustancia	Total	hasta 14 años	15 y 16	17 y más
Alcohol	60,2	38,4	69,4	79,4
Bebidas energizantes	37,2	28,4	41,4	44,5
Marihuana	17,0	5,7	18,7	30,8
Tabaco	15,5	6,1	18,2	25,8
Tranquilizantes	7,1	4,1	7,5	10,7
Cocaína	2,1	0,6	1,7	4,4
Estimulantes (CPM y SMP)	1,4	1,1	1,6	1,4
Grupo ETA*	1,4	0,7	1,9	1,9
Éxtasis	0,8	0,4	1,0	1,1
Hachís	0,6	0,1	0,5	1,4
Pasta base	0,5	0,5	0,5	0,5
Metanfetaminas	0,3	0,1	0,4	0,5
Anfetaminas	0,2	0,1	0,3	0,4

Base: total de la muestra

*IMAGEN 1. PREVALENCIA ÚLTIMOS 12 MESES ALCOHOL SEGÚN REGIÓN. ESTUDIANTES ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY 2014. (%)*



*IMAGEN 2. PREVALENCIA ÚLTIMOS 12 MESES TABACO SEGÚN REGIÓN. ESTUDIANTES ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY 2014 (%)*



*IMAGEN 3. PREVALENCIA ÚLTIMOS 12 MESES MARIHUANA SEGÚN REGIÓN. ESTUDIANTES ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY 2014 (%)*

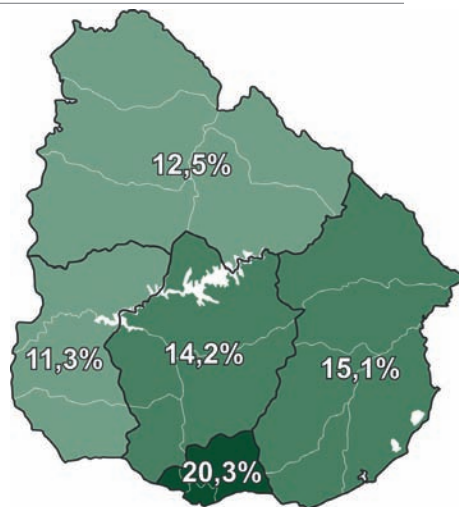
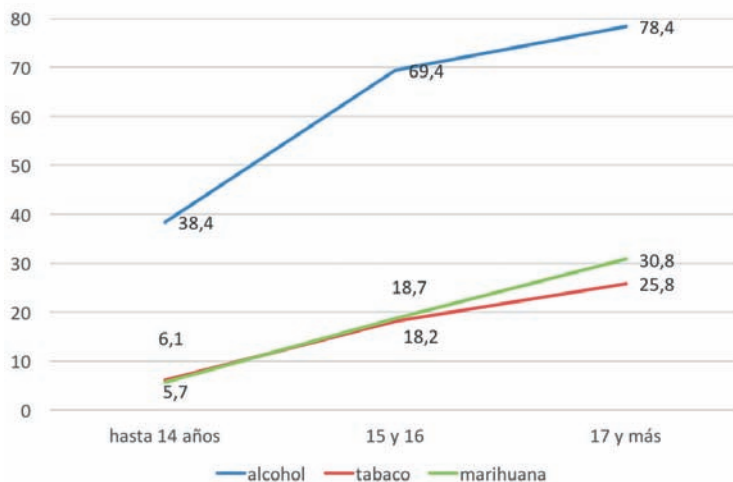


GRÁFICO 5. PREVALENCIA ÚLTIMOS 12 MESES SEGÚN EDAD. SUSTANCIAS SELECCIONADAS. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014 (%)



Base: total de la muestra

### 2.2.3. EL CONSUMO SEGÚN ÁMBITO GEOGRÁFICO DE RESIDENCIA

En primer lugar se presentan los datos de consumo de drogas diferenciando entre Montevideo y el resto del país<sup>7</sup> en su conjunto, para luego profundizar el análisis discriminando en cinco grandes regiones.

Se observan diferencias significativas entre la capital del país y los demás departamentos en el consumo de alcohol y marihuana. En el año 2014, la prevalencia de consumo de alcohol de los últimos 12 meses se muestra levemente superior en el interior del país que en Montevideo; en tanto que las diferencias son más pronunciadas en el consumo de marihuana, siendo en Montevideo la prevalencia más alta. En el consumo de las demás sustancias no existen diferencias significativas entre los estudiantes de Montevideo y los del interior del país.

Para discriminar estos consumos se utiliza la regionalización<sup>8</sup> definida por la Junta Nacional de Drogas (JND) en función del diseño de la Red Nacional de atención en Drogas del país, que considera los aspectos logísticos de accesibilidad y conectividad con los centros de atención.

7 Al que se denomina interior solo por no encontrar una mejor manera de hacerlo.

8 Las regiones quedan definidas de la siguiente manera: *Metropolitana* (Montevideo, Canelones, Ciudad del Plata del departamento de San José), *Este* (Cerro Largo, Lavalleja, Maldonado, Rocha y Treinta y Tres), *Oeste* (Colonia, Río Negro y Soriano), *Centro* (Durazno, Flores, Florida, San José [exceptuando Ciudad de2l Plata] y Paso de los Toros del Depto de Tacuarembó), *Norte* (Artigas, Paysandú, Rivera, Salto, Tacuarembó [exceptuando Paso de los Toros]).

Las regiones Este y Centro muestran más consumo de alcohol que las regiones Metropolitana y Oeste; entre medio de ambos pares se ubica la región Norte. No obstante, cabe señalar que a los efectos del desarrollo de políticas de prevención las prevalencias de todas las regiones resultan de un nivel elevado.

*TABLA 8. PREVALENCIA ÚLTIMOS 12 MESES POR SUSTANCIA SEGÚN ÁMBITO GEOGRÁFICO DE RESIDENCIA. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014 (%)*

Sustancia	Total	Montevideo	Interior	
Alcohol	60,2	58,8	61,3	*
Bebidas energizantes	37,2	36,2	37,9	
Marihuana	17,0	21,0	14,1	*
Tabaco	15,5	15,7	15,3	
Tranquilizantes	7,1	6,6	7,4	
Cocaína	2,1	2,0	2,1	
Estimulantes (CPM y SPM)	1,4	1,7	1,2	
ETA	1,4	1,4	1,4	
Éxtasis	0,8	1,0	0,7	
Hachís	0,6	0,8	0,5	
Pasta base	0,5	0,4	0,5	
Metanfetaminas	0,3	0,3	0,3	
Anfetaminas	0,2	0,2	0,2	

\*La diferencia en la prevalencia entre Montevideo e interior es significativa a un nivel de 0,05. Base: total de la muestra

Con respecto al consumo de tabaco se verifica una prevalencia mayor en la región Centro, la que se diferencia de las demás regiones entre las que no se presentan diferencias estadísticamente significativas. En tanto, el consumo de marihuana se concentra mayormente en la región Metropolitana, donde la prevalencia alcanza al 20,3 %, en tanto que las regiones Oeste y Norte muestran el menor consumo: 11,3 % y 12, 5 % respectivamente.

En la región Norte y Este se observa con mayor frecuencia el consumo de bebidas energizantes que en las demás regiones; podría plantearse en términos de hipótesis la incidencia de la frontera en la disponibilidad de este tipo de bebidas. Finalmente, se señala que no hay diferencias significativas en el consumo de cocaína, pasta base y estimulantes de tipo anfetamínico entre las regiones del país.

TABLA 9. PREVALENCIA ÚLTIMOS 12 MESES POR SUSTANCIA SEGÚN REGIÓN DE RESIDENCIA. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014 (%)

	Metropolitana		Oeste		Este		Centro		Norte	
alcohol	59,8	(58,2-61,4)	58,3	(56,2-60,4)	62,8	(60,6-65,0)	62,1	(59,9-64,3)	60,5	(58,2-62,8)
tabaco	15,4	(14,2-16,6)	15,5	(14,0-17,0)	14,7	(13,1-16,3)	19,0	(17,2-20,8)	14,8	(13,1-16,5)
marihuana	20,3	(19,0-21,6)	11,3	(10,0-12,6)	15,1	(13,5-16,7)	14,2	(12,6-15,8)	12,5	(11,0-14,0)
bebidas energizantes	35,8	(34,2-37,4)	37,2	(35,1-39,3)	39,0	(36,8-41,2)	33,1	(31,0-35,2)	41,2	(38,9-43,5)
tranquilizantes	6,8	(6,0-7,6)	8,9	(7,7-10,1)	7,9	(6,7-9,1)	5,6	(4,6-6,6)	7,2	(6,0-8,4)
cocaína	2,3	(1,8-2,8)	1,5	(1,0-2,0)	1,7	(1,1-2,3)	2,0	(1,4-2,6)	1,9	(1,3-2,5)
pasta base	0,5	(0,3-0,7)	0,5	(0,2-0,8)	0,4	(0,1-0,7)	0,4	(0,1-0,7)	0,4	(0,1-0,7)
ETA	1,7	(1,3-2,1)	1,0	(0,6-1,4)	1,4	(0,9-1,9)	0,8	(0,4-1,2)	1,2	(0,7-1,7)

### 2.3. CONSUMO EN LOS ÚLTIMOS TREINTA DÍAS

La prevalencia mes da cuenta de la declaración del consumo realizado en los últimos treinta días. Este indicador es utilizado como un *proxy* del consumo habitual dada la fuerte correlación entre ambos.

Se observa que casi cuatro de cada diez estudiantes consumieron alcohol en los últimos treinta días, sin diferencias significativas entre varones y mujeres, lo que da cuenta del ya mencionado fenómeno de equiparación del consumo entre los sexos se mantiene en el consumo habitual. En tanto, el consumo en los estudiantes del interior del país aparece como más frecuente que entre estudiantes de Montevideo.

El consumo de bebidas energizantes en este período es mayor entre los varones y en el interior del país. En lo que respecta a las diferencias de consumo según la edad de los estudiantes, se encuentra que el consumo entre aquellos que tienen hasta 14 años es menor que entre quienes tienen más de esta edad, y no se señalan diferencias estadísticamente significativas entre los de 15 y 16 años y los que tiene 17 o más.

La prevalencia de marihuana en los últimos treinta días alcanza al 9,5 % de los estudiantes y se marcan diferencias según el sexo, el lugar de residencia y la edad. En tanto, el consumo de tabaco, que se encuentra en el mismo nivel que el de marihuana, solo muestra diferencias entre varones y mujeres, donde estas últimas presentan mayor nivel de consumo, y no de acuerdo al lugar de residencia. Por último, cabe señalar que las mujeres también muestran mayor consumo de tranquilizantes que los varones.

*TABLA 10. PREVALENCIA ÚLTIMOS TREINTA DÍAS POR SUSTANCIA SEGÚN SEXO, REGIÓN DE RESIDENCIA Y EDAD. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014 (%)*

Sustancia	General	Varón	Mujer	Montevideo	Interior	hasta 14 años	15 y 16 años	17 y más años
Alcohol	38,7	38,8	38,6	36,7	40,1	18,6	45,9	58,3
Bebidas energizantes	16,2	19,7	13,2	14,9	17,1	12,1	19,1	18,2
Marihuana	9,5	10,3	9,0	11,9	7,9	2,6	10,6	17,8
Tabaco	9,2	8,5	9,8	8,8	9,4	3,4	10,4	16,0
Tranquilizantes	2,9	2,0	3,6	3,0	2,8	1,6	2,9	4,6
Estimulantes (CPM y SPM)	0,9	1,1	0,8	1,2	0,7	0,8	0,9	1,1
ETA	0,3	0,3	0,4	0,6	0,1	0,2	0,5	0,5
Cocaína	0,9	1,2	0,7	1,1	0,8	0,2	0,6	2,2
Éxtasis	0,2	0,2	0,3	0,4	0,1	0,2	0,3	0,3
Pasta base	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1
Hachís	0,2	0,3	0,05	0,2	0,2	0	0,2	0,4
Metanfetaminas	0,1	0,1	0,1	0,1	0,04	0	0,1	0,1
Anfetaminas	0,1	0,1	0,03	0,1	0,04	0	0,1	0,1

Base: total de la muestra

## 2.4. DINÁMICA DEL CONSUMO DE DROGAS

### 2.4.1. EDAD DE INICIO

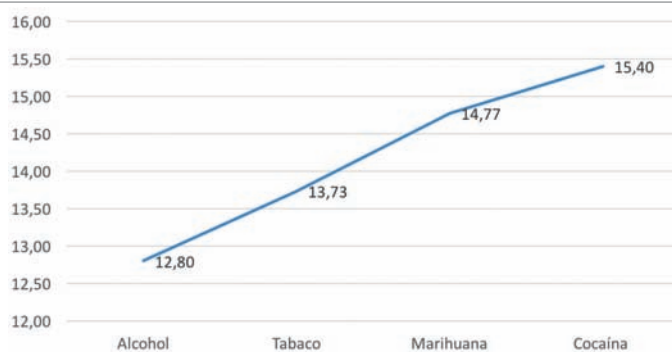
El alcohol y el tabaco son las sustancias que los jóvenes escolarizados comienzan a consumir, en promedio, a edades más tempranas. Asimismo, en promedio, los varones que los han consumido muestran un inicio levemente más precoz que las mujeres. Esta misma situación se encuentra el inicio del consumo de marihuana, que en promedio, para todos los consumidores, se ubica en 14,77 años.

*TABLA 11. EDAD DE INICIO PROMEDIO POR SUSTANCIA SEGÚN SEXO Y ÁMBITO DE RESIDENCIA. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014*

	General	Desvío típico	Varón	Mujer	Montevideo	Interior
Alcohol	12,80	2,14	12,44	13,11	12,69	12,88
Tabaco	13,73	1,87	13,58	13,85	13,67	13,78
Marihuana	14,77	1,57	14,67	14,87	14,73	14,81
Tranquilizantes	13,08	2,92	12,25	13,52	12,90	13,20
Estimulantes	12,08	3,01	11,51	12,73	12,13	12,04
Cocaína	15,40	1,56	15,64	15,01	15,34	15,45
Éxtasis	15,45	1,46	15,62	15,24	15,49	15,42

Base: Consumidores alguna vez en la vida de cada sustancia

*GRÁFICO 6. EDAD PROMEDIO DE INICIO DEL CONSUMO. SUSTANCIAS SELECCIONADAS. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014.*

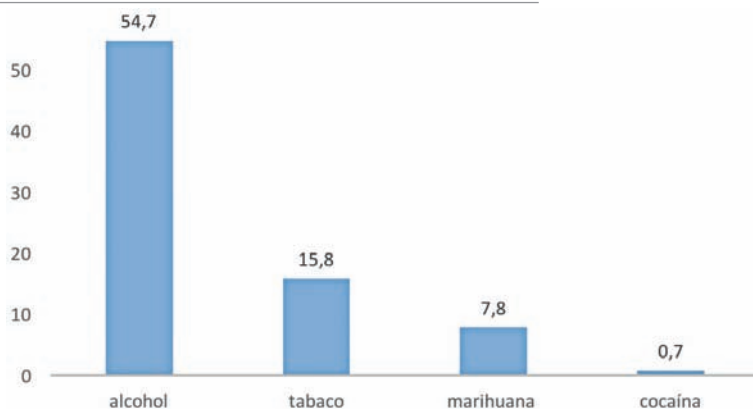


Base: Consumidores alguna vez en la vida de alcohol, tabaco, marihuana y cocaína respectivamente.

En este punto, es necesario señalar el diferente alcance de los fenómenos; esto es: más allá de la utilidad de la edad promedio de inicio del consumo en tanto indicador para mostrar la posición central de la distribución de los datos, es imprescindible tener en cuenta que solo refiere a las personas que alguna vez en su vida consumieron la sustancia de que se trata, por tanto, nada se está diciendo de la gran proporción de estudiantes que no han consumido tabaco o marihuana o tranquilizantes o cocaína. Un error frecuente de interpretación es extrapolar este promedio de edad de inicio para el total de los estudiantes, pensando que en promedio todos inician el consumo a esa edad cuando para todas las sustancias, exceptuando alcohol, la mayoría de los estudiantes no se ha incorporado al consumo aún. En tal sentido, se incorpora otro indicador que ayuda a dimensionar justamente el alcance del consumo de cada sustancia en el total de la población: la proporción de estudiantes que han consumido las

sustancias antes de los 15 años. Se encuentra que antes de los 15 años el 54,7 % de los estudiantes consumió alcohol por primera vez, en tanto un 15,8 % fumó cigarrillos, un 7,8 % probó marihuana y un 0,7 % consumió cocaína. Entonces, mientras que uno de cada dos estudiantes se inició tempranamente con alcohol, con tabaco lo hizo uno de cada seis, y con marihuana uno de cada 12; en tanto que el inicio del consumo de cocaína antes de los 15 años no alcanza a uno de cada 100 (gráfico 7).

*GRÁFICO 7. PROPORCIÓN DE ESTUDIANTES QUE INICIARON EL CONSUMO ANTES DE LOS 15 AÑOS SEGÚN SUSTANCIA. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014*



Base: total de la muestra

## 2.5. PATRÓN DE CONSUMO DE TABACO

El consumo habitual de tabaco muestra desde el año 2003 un descenso sostenido. En este período de 11 años, la prevalencia últimos treinta días se redujo 21 puntos porcentuales, de 30,2 % a 9,2 %; y de ser la droga —después del alcohol— más consumida por los estudiantes, pasa a compartir, en 2014, esta ubicación con la marihuana (si excluimos las bebidas energizantes).

*TABLA 12. INDICADORES DE CONSUMO DE TABACO. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014 (%)*

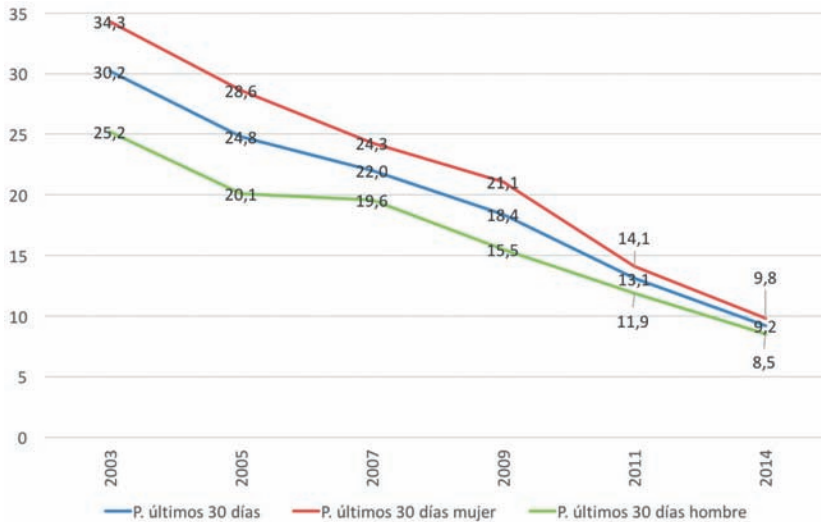
Prevalencia de vida	26,4
Prevalencia últimos 12 meses	15,5
Prevalencia últimos 30 días	9,2

Base: total de la muestra



Desde el inicio de los registros, se ha constatado para esta población de estudiantes un mayor consumo de tabaco en las mujeres respecto a sus pares varones, fenómeno que se mantiene en 2014; no obstante, es relevante señalar que esta brecha se reduce significativamente, como puede observarse en el gráfico 7.

GRÁFICO 7. EVOLUCIÓN DE LA PREVALENCIA DEL CONSUMO DE TABACO EN LOS ÚLTIMOS TREINTA DÍAS SEGÚN SEXO. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2003-2014

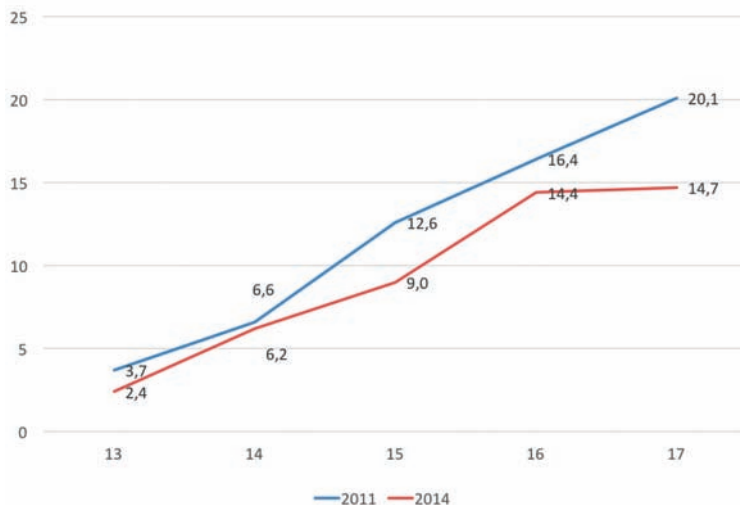


Base: total de cada una de las muestras respectivamente

El consumo de tabaco en los últimos treinta días muestra diferencias significativas según la edad de los estudiantes, la prevalencia entre los de 13 años es de 2,4 % y aumenta al 14,7 % entre los de 17 años. En todas las edades se registra un descenso del consumo respecto a 2011 (gráfico 8), no obstante, la mayor marca es entre los estudiantes de más edad, entre quienes la baja en el consumo habitual en este período de tres años es de más de cinco puntos porcentuales.

Respecto al promedio de días de consumo se observa que en general los estudiantes que consumen tabaco en los últimos treinta días lo hacen 13,6 días; no hay diferencias significativas en la cantidad media de consumo entre varones y mujeres; sí puede notarse un consumo ligeramente más frecuente entre los que residen el interior del país. Asimismo, la frecuencia de consumo aumenta conforme aumenta la edad de los estudiantes.

GRÁFICO 8. PREVALENCIA DEL CONSUMO DE TABACO EN LOS ÚLTIMOS TREINTA DÍAS SEGÚN EDAD. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY 2011-2014.



Base: total de cada una de las muestras respectivamente

La antigüedad en el consumo o el tiempo que lleva consumiendo<sup>9</sup> el estudiante incide en la frecuencia de consumo; puede verse en el gráfico 9 que a mayor tiempo de consumo de tabaco mayor es el promedio de días de consumo en el mes.

En cuanto al consumo más intenso de tabaco en los estudiantes, esto es, aquellos que declaran haber consumido veinte o más días en el último mes, alcanza al 3,1 % del total, sin diferencias significativas entre varones y mujeres.

Cabe señalar que el descenso de la prevalencia del consumo habitual de tabaco ya mencionado, es acompañado a su vez de una disminución en el promedio de días de consumo, pasando de 17,2 días en el año 2011 a 13,6 días en 2014. Esto es, no solo se registra una disminución en la proporción de estudiantes que declaran que fumaron en el último mes, sino que aquellos que fumaron lo hicieron, en promedio, menor cantidad de días.

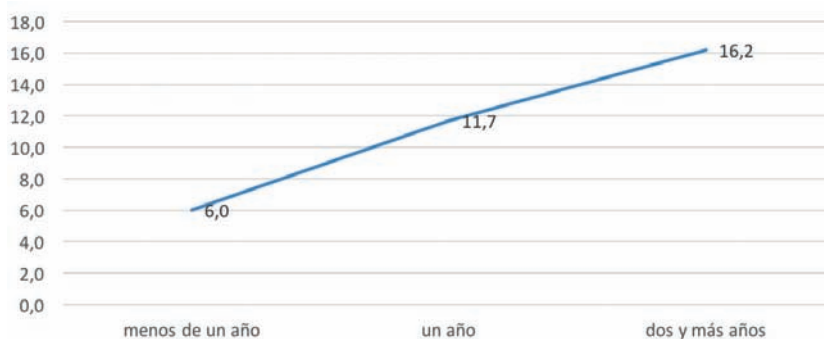
<sup>9</sup> Estrictamente es el tiempo transcurrido desde que consumió por primera vez hasta el consumo actual, lo que no necesariamente está mostrando un consumo interrumpido.

**TABLA 13. PROMEDIO DE DÍAS DE CONSUMO DE TABACO EN EL ÚLTIMO MES SEGÚN SEXO, ÁMBITO DE RESIDENCIA Y EDAD. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY 2014**

General	13,6
Varón	13,6
Mujer	13,7
Montevideo	13,0
Interior	14,0
Hasta 14 años	10,3
15 y 16 años	12,1
17 y más años	15,9

Base: consumidores últimos treinta días

**GRÁFICO 9. PROMEDIO DE DÍAS DE CONSUMO DE TABACO EN EL ÚLTIMO MES SEGÚN TIEMPO DE CONSUMO DE TABACO. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY 2014**



Base: consumidores últimos treinta días

## 2.6. PATRÓN DE CONSUMO DE ALCOHOL

El alcohol es la sustancia psicoactiva más consumida por los estudiantes, el 75,1 % ha tomado bebidas alcohólicas alguna vez en su vida; al iniciar el ciclo secundario casi tres de cada diez adolescentes ya ha consumido alcohol y al finalizarlo nueve de cada diez lo ha hecho. En los últimos 12 meses el consumo alcanza a seis de cada diez estudiantes, en tanto casi cuatro de cada diez mantienen el consumo en los últimos treinta días. Si bien se registra un descenso significativo del consumo de alcohol respecto al año 2011, aún continúa siendo

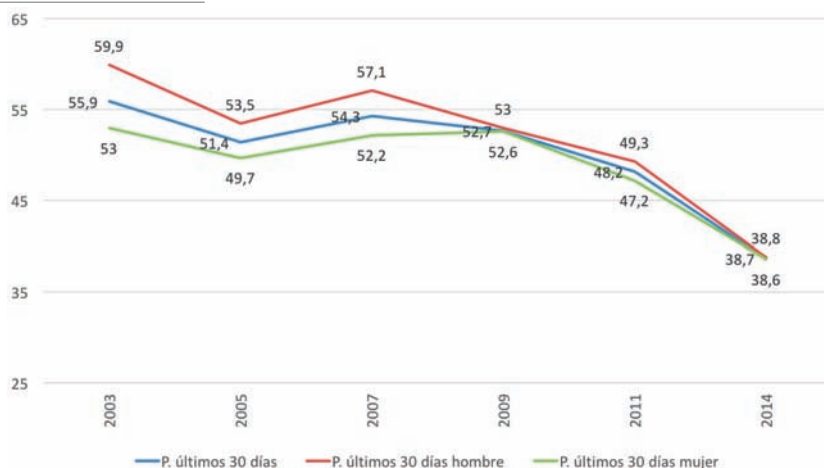
elevada la prevalencia en este segmento de población donde el consumo es especialmente nocivo dada la fase de crecimiento y desarrollo que transitan.

TABLA 14. INDICADORES DE CONSUMO DE ALCOHOL.  
ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014 (%)

Prevalencia de vida	75,1
Prevalencia últimos 12 meses	60,2
Prevalencia últimos 30 días	38,7

Base: total de la muestra

GRÁFICO 10. EVOLUCIÓN DE LA PREVALENCIA DEL CONSUMO DE ALCOHOL EN LOS ÚLTIMOS TREINTA DÍAS SEGÚN SEXO. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2003-2014



Base: total de cada una de las muestras respectivamente

Respecto a la evolución del consumo de alcohol, dos fenómenos deben señalarse. Por un lado, y en primer lugar, el descenso registrado: desde 2011 a 2014 la proporción de estudiantes que bebió alcohol en los últimos treinta días se redujo diez puntos porcentuales, de 48,2 % a 38,7 %, lo que de alguna manera puede verse en función de la tendencia descendente registrada en toda la serie (gráfico 10). En 2014, lo que puntualmente se encuentra es que hay una menor incorporación al consumo en edades más tempranas, esto es, mientras que en 2011, el 63 % de los estudiantes ya había probado alcohol antes de los 15 años, en 2014 esta proporción se reduce a 54,7 %. De todas formas, es necesario tener cautela en la interpretación de estos datos, ya que esta menor incorporación al consumo de alcohol encontrada en los menores de 15 años encuentra parte de la explicación en el desfase de seis meses en la ejecución del trabajo de campo del presente estudio; seis meses en la trayectoria de consumo de los

adolescentes es un tiempo relativamente prolongado que habilita la incorporación al consumo de una porción de esta población, de hecho el análisis por cohorte de edad así lo confirma.

El segundo fenómeno que quiere señalarse es la equiparación del consumo entre varones y mujeres; mientras que en el año 2003 la prevalencia de consumo entre los varones superaba por casi siete puntos porcentuales a la de las mujeres, en 2014 el consumo no muestra diferencias entre los estudiantes de diferente sexo.

En lo que refiere a la frecuencia de consumo, se observa que, en promedio, los estudiantes consumieron cuatro días en el último mes. Los varones, en promedio, alcanzan una frecuencia mayor que las mujeres; a la vez, en el resto del país es más elevada que en Montevideo. Asimismo, la cantidad de días de consumo en el mes aumenta de acuerdo a la edad de los estudiantes.

*TABLA 15. PROMEDIO DE DÍAS DE CONSUMO DE ALCOHOL EN EL ÚLTIMO MES SEGÚN SEXO, ÁMBITO DE RESIDENCIA Y EDAD. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014*

General	4,1
Varón	4,5
Mujer	3,8
Montevideo	3,8
Resto del país	4,4
Hasta 14 años	3,3
15 y 16 años	4,1
17 y más años	4,6

Base: consumidores últimos treinta días

### 2.6.1. EL USO PROBLEMÁTICO DE ALCOHOL EN ADOLESCENTES

El alcohol no solo es la sustancia más consumida por los estudiantes, sino que también es la que presenta mayor consumo problemático. En este estudio, el conocimiento del patrón de consumo más nocivo de alcohol en adolescentes se indaga a partir de los eventos puntuales denominados *binge drinking*; por estos se entienden las ocasiones en que los adolescentes abusan del alcohol al ingerir en un período corto —en una salida, por ejemplo— dos o más litros de cerveza,  $\frac{3}{4}$  o más litros de vino o cuatro o más medidas de bebidas destiladas. Cada una de estas ingestas, que muestran un patrón abusivo de alcohol, corresponde aproximadamente a 80 gramos o más de alcohol puro, lo que corresponde a consumir alcohol por encima del nivel de intoxicación, según los parámetros definidos por la Organización Mundial de la Salud.

Entonces, para obtener una aproximación a este patrón de consumo abusivo de alcohol se le preguntó a los estudiantes en cuantas oportunidades en los últimos 15 días habían tomado estas cantidades de alcohol o más.

Se encontró que entre los estudiantes que consumieron alcohol en los últimos treinta días, hay aproximadamente dos de cada tres (67,5 %) que tomaron por lo menos una vez sobre el nivel definido. Lo que en el total de la matrícula muestra que, en los últimos 15 días, un 21,3 % de estudiantes abusó del alcohol por lo menos una vez.

*TABLA 16. ABUSO POR INGESTA DE ALCOHOL (POR LO MENOS UNA VEZ) EN LOS ÚLTIMOS 15 DÍAS SEGÚN SEXO, ÁMBITO DE RESIDENCIA Y EDAD. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014 (%)*

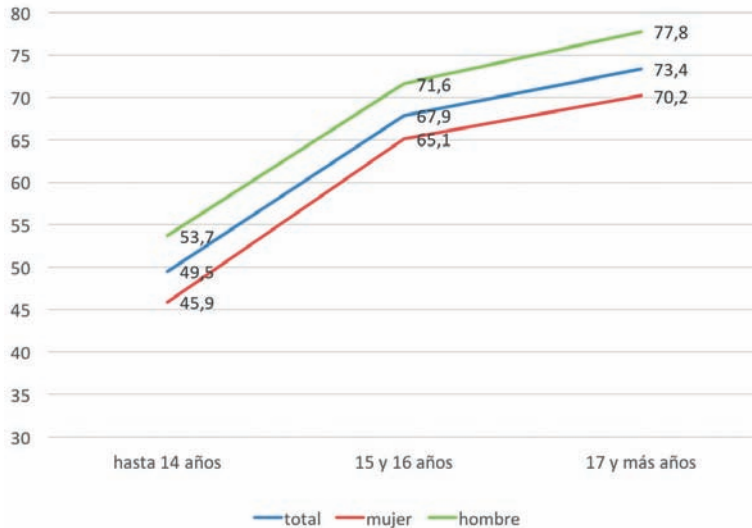
	Proporción sobre los consumidores de los últimos 30 días	Proporción sobre el total de estudiantes
General	67,5	21,3
Varón	71,2	22,5
Mujer	64,6	20,4
Montevideo	69,8	19,8
Resto del país	66,1	22,4
Menor de 15 años	49,5	6,3
15 y 16 años	67,9	25,6
17 y más años	73,4	37,5

La proporción de varones que abusan del alcohol es superior a la de sus pares mujeres. No obstante, también es significativa la dimensión que este fenómeno adquiere entre estas últimas, máxime considerando su mayor vulnerabilidad al consumo. La misma cantidad de alcohol conlleva más riesgos en las mujeres dado el mayor contenido graso y menor volumen de agua en el cuerpo, así como por la ausencia en el estomago de la enzima alcohol deshidrogenasa (ADH); en el caso de los varones, esta enzima acelera el proceso metabolizando parte del alcohol en el estómago antes de su llegada al hígado, donde finalmente se culmina el proceso de metabolización. Por este motivo, niveles similares de ingesta de alcohol producen en las mujeres una intoxicación más rápida y niveles de alcoholemia más elevados.

El abuso de alcohol es más frecuente entre los estudiantes que residen en el interior del país que entre los de Montevideo. A la vez, aumenta con la edad de los estudiantes, el mayor salto se da entre los menores de 15 años y los mayores de esta edad, que luego muestran un comportamiento más similar; este fenómeno da pistas sobre los diferentes enfoques en los programas de

prevención que pueden ser adecuados de acuerdo a las franjas etarias de los adolescentes.

GRÁFICO 11. ABUSO POR INGESTA DE ALCOHOL EN LOS ÚLTIMOS 15 DÍAS SEGÚN SEXO Y EDAD. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014.



Base: consumidores últimos treinta días.

El *Estudio cualitativo sobre pautas de consumo de drogas en adolescentes*<sup>10</sup> cuenta de que la visualización de los riesgos del consumo abusivo de alcohol es mayor en los adolescentes menores de 15 años. Se perciben con mayor impacto riesgos personales (coma etílico, pérdida de conciencia, convulsiones, desmayo, mareos, vómitos, agresividad, comportamientos violentos, transgredir normas sociales, pérdida del control, intensificación de sensaciones de depresión, tristeza), así como riesgos externos a los que quedan expuestos (mayor vulnerabilidad respecto a robos, agresiones, abuso sexual, accidentes de tránsito).

Por su parte, los adolescentes mayores de 15 años transmiten tener un *expertise* o aprendizaje, basado en sus propias experiencias de consumo, sobre cuánto tomar de acuerdo al efecto buscado. Este fenómeno no hace que desaparezca totalmente la percepción del riesgo en este segmento de población adolescente, en todo caso, muestra que es una decisión voluntaria beber abusivamente alcohol y de forma reiterada como se muestra a continuación.

La reiteración de los episodios de abuso en un período de tiempo corto muestra que estos no aparecen, en la mayoría de los casos, como incidentes

<sup>10</sup> *Estudio cualitativo sobre pautas de consumo de drogas en adolescentes*, Montevideo, OUD-Equipos Mori, noviembre de 2014.

aislados, sino que puede pensarse que los estudiantes incorporan esta modalidad de consumo en sus prácticas de salida. Siete de cada diez estudiantes que declararon haber tomado sobre el nivel de intoxicación, lo hicieron más de una vez en los últimos 15 días; el 21,3 %, dos veces, y el 48,4 %, tres o más veces. Entre los varones es aún más pronunciado este fenómeno del reiterado abuso del alcohol, así como entre los mayores de 15 años.

TABLA 17. CANTIDAD DE ABUSOS DE ALCOHOL EN LOS ÚLTIMOS 15 DÍAS SEGÚN SEXO Y EDAD. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014 (%)

	General	Varón	Mujer	menor de 15 años	15 y más
Una vez	30,2	27,1	33,4	42,9	28,4
Dos veces	21,3	19,4	22,9	17,2	21,9
Tres veces y más	48,4	53,6	43,7	39,8	49,7

Base: estudiantes que han tenido episodios de abuso en los últimos 15 días.

En muchos casos, el consumo abusivo de alcohol aumenta la probabilidad de asumir conductas de riesgo. Una serie de indicadores desarrollados específicamente para medir problemas asociados al consumo de alcohol<sup>11</sup> dan una aproximación a las conductas de riesgo en lo que refiere a viajar en vehículos conducidos por personas que hayan consumido alcohol, olvido de lo que se hizo bajo el efecto del alcohol o los llamados *apagones de la memoria*, consumo de alcohol en solitario, consumo de alcohol para relajarse, integrarse al grupo, sentirse mejor, o, por último, el involucramiento en problemas debido al consumo de alcohol. A la vez, se incorpora como un indicador de alerta la existencia de una sugerencia reciente de amigos o familiares para la disminución del consumo de alcohol.

En términos generales se observa que cuatro de cada diez estudiantes (el 65,3 % de los consumidores de alcohol de los últimos 12 meses) declaran haber tenido uno o más de estos episodios de riesgo asociados al consumo de alcohol.

La conducta de riesgo más frecuente encontrada entre los estudiantes es el apagón de la memoria: tres de cada diez de los que consumieron en el último año se ha olvidado de lo que hizo al consumir alcohol, lo que representa al 17 % del total de la matrícula de enseñanza media. Esta situación es consecuencia del patrón de consumo abusivo que adquieren los adolescentes, lo que, de acuerdo con Rossi y otros (2012), no debe confundirse con un desmayo o pérdida de

11 Estos indicadores tomados en conjunto conforman la escala CRAFF, desarrollada específicamente para detectar el consumo de riesgo en adolescentes; no obstante, en este caso se utilizan los indicadores de forma independiente, ya que no ha sido posible validarla en tanto escala.



la conciencia, sino que lo que sucede es que no pueden recordar lo que hicieron en su salida en un lapso en el que se comprometieron en una variedad de comportamientos voluntarios que pueden conllevar otros riesgos, por ejemplo, conducir un vehículo o mantener relaciones sexuales sin protección.

Es elevada la proporción de estudiantes que se trasladó en el último año por la vía pública en un vehículo conducido por alguien —incluidos ellos mismos— que había consumido alcohol; esta conducta de riesgo alcanza a uno de cada seis estudiantes, (28,5 % de los consumidores de los últimos 12 meses), y no presenta diferencia por sexo.

*TABLA 18. CONDUCTAS ASOCIADAS AL CONSUMO DE ALCOHOL EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES SEGÚN SEXO (% DE RESPUESTAS POSITIVAS). ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014 (%)*

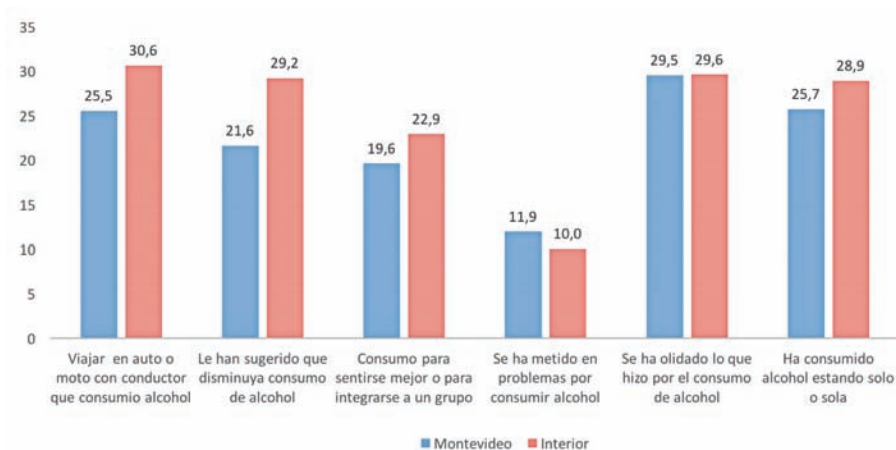
	General	Varón	Mujer
Viajó en auto o moto con conductor que consumió alcohol	28,5	28,8	28,3
Le han sugerido que disminuya consumo de alcohol	26,0	28,6	23,9
Consumió para sentirse mejor o para integrarse a un grupo	21,5	20,7	22,3
Se ha metido en problemas por consumir alcohol	10,8	13,0	9,1
Se ha olvidado lo que hizo por el consumo de alcohol	29,6	30,9	28,5
Ha consumido alcohol estando solo o sola	27,6	31,6	24,1

Base: Consumidores últimos 12 meses

El 15,9 % de los estudiantes declara que durante el último año ha consumido alcohol estando solo; esta situación fue más frecuente entre los varones que entre las mujeres; en tanto, también a un 15 % le han sugerido o mencionado sus familiares o amigos que debería disminuir su consumo de alcohol, lo que ocurrió en mayor medida también entre los varones, (esto representa al 27,6 % y 26 % de los consumidores de los últimos 12 meses respectivamente, tabla 18).

Hay ciertas conductas de riesgo que son más frecuentes en el interior del país que en Montevideo. Es el caso de las asociadas al tránsito, el consumo en solitario y el consumo buscando integrarse a un grupo. En tanto, en Montevideo aparecen con mayor frecuencia los episodios de problemas o peleas debidas al consumo de alcohol. Los apagones de la memoria entre los estudiantes suceden con la misma frecuencia en Montevideo que en el resto del país.

GRÁFICO 12. PROBLEMAS ASOCIADOS AL CONSUMO DE ALCOHOL EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES SEGÚN ÁMBITO DE RESIDENCIA (% DE RESPUESTAS POSITIVAS). ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014 (%)



## 2.6.2. EL ENTORNO SOCIOCULTURAL COMO HABILITANTE

El alcohol es parte de la cultura en Uruguay, el consumo está plenamente integrado y legitimado en todos los sectores sociales. Se lo apruebe explícitamente o no, el alcohol es parte constituyente del mundo de los adultos y está instituido en la escena social en donde niños y adolescentes tienen el primer aprendizaje y donde establecen los primeros vínculos con la sustancia.

La disponibilidad del alcohol así como la tolerancia social, que vuelve aceptable esta práctica —incluso hasta el abuso— lleva a que las personas no sean objeto de sanción por parte de sus grupos de referencia; a la vez, terminan convirtiéndose en dos importantes factores de riesgo del consumo y abuso de alcohol, particularmente para la población adolescente. A la postre, pareciera que los adolescentes y jóvenes cumplen un mandato social en lugar de transgredir una norma.

De hecho, los datos que surgen respecto al origen del alcohol que consumen los adolescentes muestran la permisividad y tolerancia de los adultos con respecto al consumo de los menores, a la vez que evidencia la laxitud con que se aplica la reglamentación vigente en nuestro país y de la fiscalización que debiera garantizar que esta se cumpla.

La forma más frecuente en que los adolescentes acceden al alcohol es comprándolo ellos mismos, ya sea en un supermercado, almacén, estación de servicio o bar. Seis de cada diez estudiantes que consumieron alcohol en el último mes lo obtuvieron por lo menos alguna vez de esta forma, más allá de la prohibición de venta de alcohol a menores de 18 años que rige en Uruguay.

En tanto, dos de cada diez lo consiguió de sus amigos, esto es, básicamente, de otros adolescentes. Casi el 18 % lo obtuvo en su casa, o porque lo tomó o porque se lo dieron; en el caso de los menores de 15 años esta proporción alcanza a 37,1 %; lo que parece mostrar que entre los más chicos opera con mayor frecuencia la permisividad y tolerancia de los padres, o por lo menos la indiferencia hacia el consumo de los hijos.

Los mayores de 15 años son los que con mayor frecuencia obtienen al alcohol comprándolo directamente, para dos de cada tres, esta es la principal forma de acceso.

*TABLA 19. ORIGEN DEL ALCOHOL QUE CONSUMIÓ EN LOS ÚLTIMOS TREINTA DÍAS. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014 (%)*

	General	Menores de 15 años	15 y más
Lo compré en un supermercado, almacén, estación de servicio, bar, boliche	59,3	27,0	66,0
Lo conseguí de mis amigos	19,8	21,5	19,4
Lo conseguí/me lo dieron en mi casa	17,8	37,1	14,0
Le di dinero a otra persona para que me lo comprara	5,1	4,1	5,3
Fiestas/cumpleaños	6,6	11,2	5,6
Lo robé	0,7	1,9	0,5
De otra manera	2,4	4,6	1,8

Los porcentajes totales superan el 100 % dada la posibilidad de respuesta múltiple a la pregunta. Base: Consumidores últimos treinta días.

*TABLA 20. LUGAR DONDE CONSUMIÓ ALCOHOL LA ÚLTIMA VEZ. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014 (%)*

En su casa	20,9
En el boliche/bar/estación de servicio	23,5
En la calle (plaza, quiosco, esquina)	11,0
En casa de amigos	17,1
En una fiesta (cumpleaños, casamiento)	24,7
En el liceo	0,1
En la cancha, recitales	0,4
En el club o lugar donde hace deportes	0,2
Otro	2,1

Base: Consumidores últimos treinta días.

Los lugares donde consumieron alcohol los adolescentes también muestran indicios de una mirada adulta permisiva: es frecuente que los adolescentes consuman en casamientos y cumpleaños (24,7 %) como en boliches y bares o directamente en estaciones de servicio (23,5 %) o en su propia casa (20,9 %).

El Estudio Cualitativo sobre Pautas de Consumo de Drogas en Adolescentes permite una aproximación a la significación social del consumo y a las características que este adquiere para los propios involucrados.

En ese sentido, uno de los principales hallazgos de este estudio refiere a la concepción que tienen los adolescentes del alcohol en función del logro, del resultado que buscan con su consumo. La búsqueda del efecto, en principio de sensaciones gratificantes, es la principal motivación para consumir, lo que vuelve a la sustancia un medio para lograr las sensaciones deseadas. Existe un aprendizaje previo mediante el cual los adolescentes establecen sus primeros vínculos con el alcohol, que a la vez se refuerza con las primeras experiencias para sustentar un relacionamiento basado en los efectos y consecuencias del consumo de la sustancia. Estos resultados no solo confirman lo constatado desde una aproximación cuantitativa realizada en 2009,<sup>12</sup> sino que permiten consolidar y ampliar la mirada sobre el fenómeno.

Los adolescentes principalmente buscan la desinhibición asociada a la salida nocturna: «soltarse», «liberarse» para disfrutar, bailar, «encarar» a quien le resulta atractivo, manifestar los sentimientos hacia alguien, vencer la timidez, «perder la vergüenza», integrarse con otros pares; pero también pueden buscar la distensión o relajación para charlar y para «disfrutar el momento».

Estos efectos asociados a la desinhibición a nivel de las conductas y emociones es posible en el estadio inicial de euforia del consumo dado el retraimiento del autocontrol de la persona, pero finalmente dan paso al adormecimiento progresivo del funcionamiento de los centros cerebrales superiores dado que el alcohol es un depresor del sistema nervioso central (Rossi y otros, 2012).

No obstante, también la diversión asociada al alcohol —la «fiesta», que solo se justifica cuando hay consumo de alcohol al punto de sancionar a aquel que no consume— tiene como fundamentos la búsqueda deliberada del descontrol, la locura y la pérdida de la conciencia. Por tanto, el consumo abusivo de alcohol, esto es, la búsqueda de la borrachera, es parte del menú de opciones de los adolescentes; fenómeno del que de alguna forma se habían obtenido indicios a partir de los datos respecto a la reiteración de episodios de abuso de consumo.

El estudio mencionado hace una distinción entre los adolescentes de 13 a 15 años y los que tienen entre 15 y 18 años; entre los primeros se encontró

---

<sup>12</sup> *Sobre ruidos y nueces. Consumo de drogas legales e ilegales en la adolescencia*, Montevideo: OUD, JND, 2011.

un mayor peso de la experimentación y de la transgresión que por sí misma los hace sentir «más grandes»; en tanto, entre los adolescentes de más edad se identifica un *perfeccionamiento* del consumo, un *saber tomar* que lleva a la elección de la bebida y de la cantidad de acuerdo al efecto buscado, y lograr de alguna manera un disfrute de las sensaciones logradas que acompaña la idea de autonomía e independencia que transmiten.

## 2.7. BEBIDAS ENERGIZANTES<sup>13</sup>

Por primera vez en el presente estudio se incorpora la estimación del consumo de las bebidas llamadas *energizantes*. Es necesario definir este tipo de producto de acuerdo a su composición y a los efectos asociados a esta. Los tres componentes básicos de estas bebidas son: hidratos de carbono (sacarosa o jarabe de glucosa), vitaminas pertenecientes al complejo B, y cafeína asociada con taurina o con guaraná, en dosis de 20 mg cada 100 ml.

Dado que el aporte energético que provee el hidrato de carbono en estas bebidas no es equivalente a una complementación energética, sino que la concentración de azúcar usada es similar a la de cualquier bebida cola o a la de las frutas como manzanas o naranjas, y notoriamente inferior a las de frutas dulces como es el caso de las uvas o bananas, la interacción de sus componentes produce básicamente un efecto estimulante bastante similar al que se obtendría con dos comprimidos analgésicos de venta libre que contengan cafeína y una bebida cola.

La cafeína es una droga, potente estimulante del sistema nervioso central que aumenta el estado de alerta y disminuye la sensación de fatiga mental y física, con efecto similar al de las anfetaminas. A dosis altas, por sobreestimulación, la cafeína produce nerviosismo, inquietud, insomnio, temblores e hiperestesias.

De esta forma se determina que no existe un factor diferencial que defina a estas bebidas como energizantes, en tanto que sí existe un factor diferencial dado por el efecto estimulante. Induce a error la publicidad de estas bebidas en términos de bebidas alcohólicas carbonatadas con extractos vegetales (como lo son en esencia otras bebidas cola y refrescantes); en estos productos, la presencia y concentración de estimulantes obedece al diseño y no a su composición natural.

Sea cual sea el uso promocionado para estos productos, este no es —en ningún caso— el nutricional, de reposición de energía, o de beneficios suplementarios para la salud.

---

<sup>13</sup> La primera parte de este apartado está basada en el documento «Situación de las bebidas energizantes en el mercado nacional», Cecilia Dell'Acqua, Montevideo: SND.

Los fenómenos de desinhibición, aumento del umbral de dolor y otros efectos asociados a situaciones de consumo de bebidas energizantes, particularmente en situaciones de consumo simultáneo con alcohol, lleva al enmascaramiento de los efectos de embriaguez y a un incremento de la resistencia en situaciones de abuso de consumo. De forma que el uso combinado de estas sustancias aumenta el riesgo de intoxicación con alcohol al propiciar de alguna manera mayores ingestas.

De hecho, en el Estudio Cualitativo sobre Pautas de Consumo de Drogas en Adolescentes se buscó conocer los sentidos asociados a estas bebidas. En el discurso de los adolescentes las bebidas energizantes se piensan como productos que proporcionan un *plus* de energía, lo que les permite evitar experimentar sensaciones de cansancio, desgano o potenciando la búsqueda de sensaciones de «exaltación». Son bebidas que generan energía extra, fuerza, potencia, hiperactividad, euforia; a la vez que les evita experimentar sensaciones de cansancio, agotamiento y desgano.

Las ocasiones identificadas de consumo son tanto las salidas nocturnas como las actividades físicas o deportivas. En las primeras, las bebidas energizantes se valoran en tanto logran habilitar sensaciones de «hiperactividad», «euforia», «excitación», al mismo tiempo que minimiza los efectos negativos del alcohol, tanto la embriaguez como la resaca. El consumo se realiza antes de la salida nocturna, durante el transcurso de la noche y también luego de finalizado el evento donde el producto ya se consume solo y no combinado con alcohol como en los otros dos momentos.

En cuanto a las actividades físicas demandantes de energía y generadoras de desgaste físico, el consumo de bebidas energizantes se aprecia en tanto brinda «fuerza», «potencia», «adrenalina», lo que permite desarrollar la actividad deportiva con un alto nivel de rendimiento. El consumo se realiza previamente como forma de preparar al organismo buscando sentir ese *plus* de energía y luego de finalizada la actividad como forma de recuperar energías y reponerse del desgaste físico.

En síntesis, los motivadores del consumo manifestados por los adolescentes refieren a la obtención de energía, hiperactividad, euforia, excitación; a la prevención del desgaste físico o intelectual percibido al realizar una tarea y al combate al agotamiento físico o intelectual causado por el desarrollo de una actividad, lo que les permite continuar, incluso, con el consumo de alcohol. De alguna forma se da cuenta de cómo efectivamente la publicidad permea las significaciones sociales y opera finalmente sobre los comportamientos.

## 2.7.1. CONSUMO DE BEBIDAS ENERGIZANTES ENTRE LOS ESTUDIANTES

En lo que refiere estrictamente al consumo, se encontró que más de la mitad de los estudiantes de enseñanza media ha consumido alguna vez en su vida este tipo de bebidas con alto contenido de cafeína, en tanto que más de un tercio tomó en los últimos 12 meses y uno de cada seis tuvo consumo de estas bebidas en los últimos treinta días. Para todos los indicadores de consumo se encuentra una mayor proporción de varones que de mujeres que declaran haber consumido bebidas energizantes.

*TABLA 21. INDICADORES DE CONSUMO BEBIDAS ENERGIZANTES SEGÚN SEXO. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014 (%)*

	General	Varón	Mujer
Prevalencia vida	53,7	60,0	48,5
Prevalencia últimos 12 meses	37,2	42,8	32,4
Prevalencia últimos 30 días	16,2	19,7	13,2

El consumo simultáneo con alcohol, esto es, en el mismo momento, es declarado por el 17,7 % de los estudiantes que consumieron alcohol en los últimos treinta días, lo que representa al 6,8 % del total de la matrícula de estudiantes. El consumo simultáneo de alcohol y bebidas energizantes puede deberse a la oferta, en la carta de los boliches, de tragos que ya utilizan en su preparación la combinación de ambos.

## 2.8. PATRÓN DE CONSUMO DE TRANQUILIZANTES Y ESTIMULANTES

Los estudiantes son consultados sobre el consumo de dos conjuntos de medicamentos. El primero, denominado generalmente *tranquilizantes*, donde se incluyen las benzodiazepinas, es presentado en el formulario completado por los adolescentes de la siguiente forma: «Hay medicamentos como Diazepan, Valium, Clonazepan, Lexotan, Aceprax u otros, que son usados para calmar la ansiedad, para poder dormir o para calmar los nervios del estómago. ¿Has consumido este tipo de medicamentos tranquilizantes en alguna vez en tu vida?». En segundo lugar, se indaga por los medicamentos de tipo estimulante conocidos por lo general en Uruguay con los nombres comerciales de Ritalina/ Ritalin o Cidrin. Para ambos tipos de medicamentos se consigna la prevalencia en vida, en los últimos 12 meses y en los últimos treinta días, y la referencia sobre la prescripción médica de su uso o la ausencia de esta, lo que configuraría un uso problemático de la sustancia.

### 2.8.1. TRANQUILIZANTES

Uno de cada siete adolescentes ha consumido alguna vez en su vida tranquilizantes; casi el 42 % de estos lo ha hecho sin la debida prescripción, por lo que el uso indebido alcanza al 6,1 % del total de la matrícula de estudiantes de enseñanza media.

El consumo en los últimos 12 meses, (con y sin prescripción médica) es declarado por el 7,1 % de los estudiantes y en los últimos treinta días por el 2,9 %.

La prevalencia de vida de tranquilizantes alcanza a una mayor proporción de mujeres (17 %) que de varones (11,7 %), así como la prevalencia sin prescripción médica involucra también a una mayor proporción de mujeres (7,2 % versus 4,9 %); la relación entre los que consumen con y sin prescripción médica es la misma en ambos sexos.

El consumo de tranquilizantes no muestra diferencias estadísticamente significativas entre los estudiantes residentes en la capital del país y entre los del interior. En lo que refiere a la discriminación por edad, sí se encuentran diferencias significativas. El consumo aumenta conforme aumenta la edad: entre los estudiantes que tienen 17 y más años de edad la prevalencia vida alcanza a dos de cada diez, en tanto que el consumo sin prescripción llega a casi uno de cada diez (gráfico 14).

No solo se registra un apreciable incremento en la prevalencia según la edad de los estudiantes, sino que entre estos aumenta también la proporción de aquellos que consumen los tranquilizantes sin prescripción médica. Mientras que en los menores de 15 años la relación es tres a diez, entre los mayores de esta edad se aproxima a uno de cada dos.

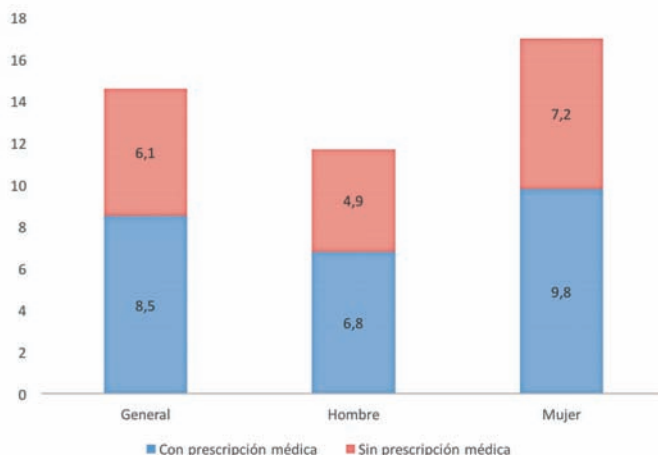
*TABLA 22. INDICADORES DE CONSUMO TRANQUILIZANTES (CON Y SIN PRESCRIPCIÓN MÉDICA). ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014 (%)*

Prevalencia vida	14,6
Prevalencia últimos 12 meses	7,1
Prevalencia últimos 30 días	2,9

Base: total de la muestra

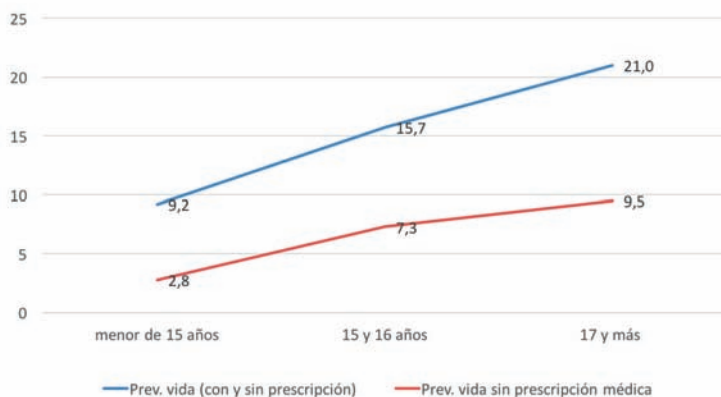


**GRÁFICO 13. PREVALENCIA DE VIDA DE TRANQUILIZANTES SEGÚN SEXO Y PRESCRIPCIÓN MÉDICA. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014 (%)**



Base: total de la muestra

**GRÁFICO 14. PREVALENCIA DE VIDA (CON Y SIN PRESCRIPCIÓN MÉDICA) Y PREVALENCIA DE VIDA SIN PRESCRIPCIÓN MÉDICA DE TRANQUILIZANTES SEGÚN EDAD. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014 (%)**



Base: total de la muestra

En lo que refiere al consumo más actual, se observa que un 7,1 % de los estudiantes ha usado tranquilizantes en los últimos 12 meses; se mantiene el mayor consumo entre las mujeres (8,3 %) que entre los varones (5,7 %) y, a la vez, el mayor peso del consumo sin prescripción médica dentro del consumo total de las estudiantes mujeres.

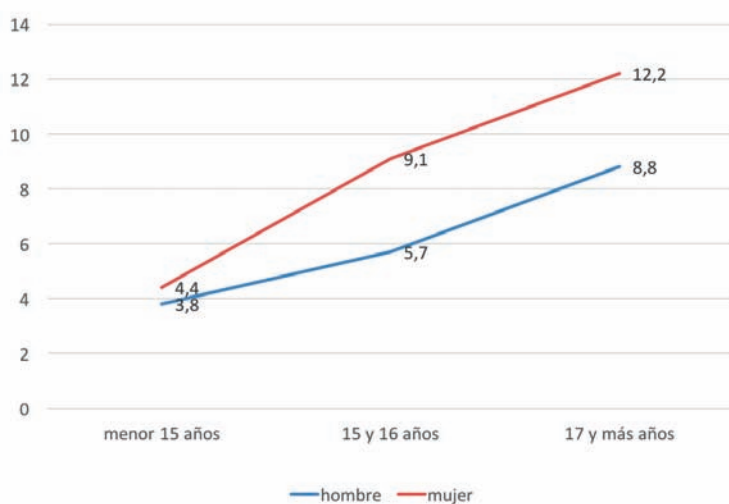
La mayor prevalencia de consumo de tranquilizantes en el último año se alcanza entre las mujeres de 17 y más años de edad: el 12,2 % de las estudiantes mujeres de esta edad ha consumido en el último año este tipo de medicamentos; además, cuatro de cada diez lo hace sin prescripción médica, lo que aumenta los riesgos asociados a este consumo (gráfico 15).

*TABLA 23. PREVALENCIA DE TRANQUILIZANTES EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES SEGÚN PRESCRIPCIÓN MÉDICA Y SEXO. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY 2014 (%)*

	General	Varón	Mujer
Prevalencia últimos 12 meses	7,1	5,7	8,3
Con prescripción médica	4,0	3,4	4,6
Sin prescripción médica	3,1	2,3	3,7

Base: total de la muestra

*GRÁFICO 15. PREVALENCIA AÑO (CON Y SIN PRESCRIPCIÓN MÉDICA) SEGÚN SEXO Y EDAD. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014 (%)*



Base: total de la muestra

## 2.8.2. ESTIMULANTES<sup>14</sup>

El consumo de estimulantes alguna vez en la vida alcanza al 3,8 % de los estudiantes y uno de cada tres ha usado estos medicamentos sin prescripción médica.

En los últimos 12 meses, el 1,5 % de los adolescentes escolarizados ha consumido estimulantes (con y sin prescripción médica) y en los últimos treinta días lo ha hecho el 0,9 %.

*TABLA 24. INDICADORES DE CONSUMO ESTIMULANTES (CON Y SIN PRESCRIPCIÓN MÉDICA). ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014 (%)*

Prevalencia vida	3,8
Prevalencia últimos 12 meses	1,5
Prevalencia últimos 30 días	0,9

Base: total de la muestra

Se registra una mayor proporción de consumo en el último año entre los varones (1,8 %) que entre las mujeres (1,2 %). No obstante, el peso del uso indebido de estimulantes (sin prescripción médica) es mayor entre estas últimas.

*TABLA 25. PREVALENCIA DE ESTIMULANTES ÚLTIMOS 12 MESES SEGÚN PRESCRIPCIÓN MÉDICA Y SEXO. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY 2014 (%)*

	General	Varón	Mujer
Prevalencia últimos 12 meses	1,5	1,8	1,2
Con prescripción médica	0,9	1,3	0,6
Sin prescripción médica	0,6	0,5	0,6

Base: total de la muestra

## 2.9. PATRÓN DE CONSUMO DE MARIHUANA

La marihuana es la tercera sustancia psicoactiva consumida por los estudiantes. Uno de cada cinco estudiantes probó marihuana alguna vez en la vida, en tanto que uno de cada seis ha consumido en los últimos 12 meses y uno de cada diez en los últimos treinta días. Se observa un aumento en el consumo

<sup>14</sup> El relevamiento no incluye la indagación sobre el consumo de estimulantes de venta libre como es el caso de los derivados de la cafeína; solo se consulta —como ya se señaló— sobre el uso de medicamentos estimulantes tales como Ritalin o Cidrín.

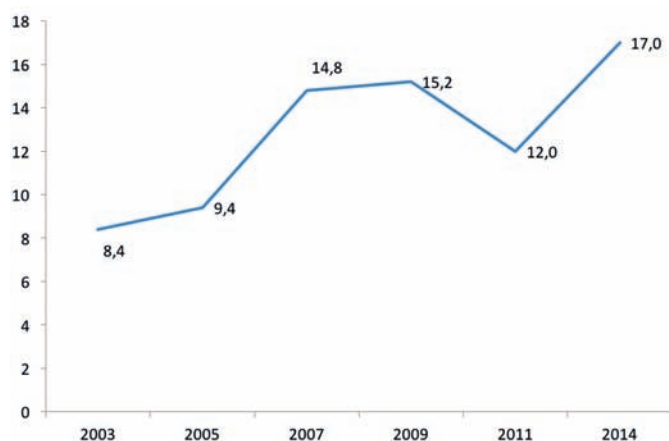
respecto a la última medición realizada en el año 2011; el valor registrado en 2014 se encuentra dentro de los parámetros esperados dada la tendencia creciente de consumo ya registrada desde el año 2003. En el gráfico 16 pueden visualizarse conjuntamente los valores observados y esperados de la prevalencia últimos 12 meses de marihuana.

*TABLA 26. INDICADORES DE CONSUMO MARIHUANA. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014 (%)*

Prevalencia vida	20,1
Prevalencia últimos 12 meses	17,0
Prevalencia últimos 30 días	9,5

Base: total de la muestra

*GRÁFICO 16. EVOLUCIÓN DE LA PREVALENCIA ÚLTIMOS 12 MESES DE MARIHUANA. VALORES OBSERVADOS Y ESTIMADOS. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2003-2014 (%)*



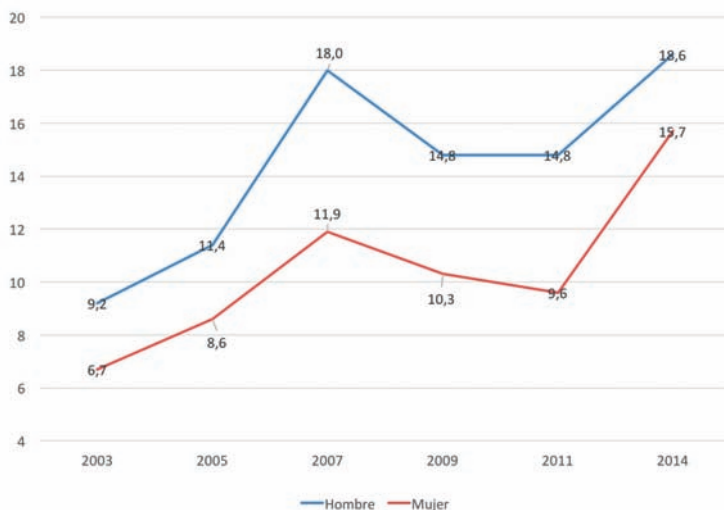
Bases: total de la muestra de cada estudio.

Los varones consumen en mayor medida que las mujeres. Un 18,6 % de adolescentes varones declaran haber consumido marihuana en los últimos 12 meses, en tanto, entre las mujeres esta proporción es de 15,7 %. La brecha entre el consumo de varones y el de mujeres tiende a reducirse desde el año 2007 hasta el presente. En el año 2014, la diferencia de consumo entre los sexos se sitúa en el mismo nivel que en 2003, solo que con magnitudes de consumo mucho más elevadas; este fenómeno se explica por un incremento mayor en los últimos dos años del consumo de las mujeres respecto al de los varones, lo que se puede visualizar en el gráfico 17.

Por otro lado, se encuentra que el consumo es mayor entre los estudiantes que cursan los grados más avanzados en enseñanza media y entre los que residen en la capital del país. Entre los adolescentes que cursan tercer año de bachillerato diversificado y viven en Montevideo, el consumo en el último año alcanza al 36,7 %, en tanto, entre los que están en este mismo grado pero residen en el interior del país el porcentaje de consumo es del 23,6 %.

Otro fenómeno a señalar refiere a la relación del consumo con los grados que cursan. Se observa una mayor diferencia entre los estudiantes de segundo de ciclo básico y los de primero y tercero de bachillerato diversificado que entre estos dos últimos entre sí; lo que está mostrando que la mayor incorporación al consumo de marihuana se da después de los 13 años, lo que da la pauta de que el momento óptimo para la prevención es antes de esta edad.

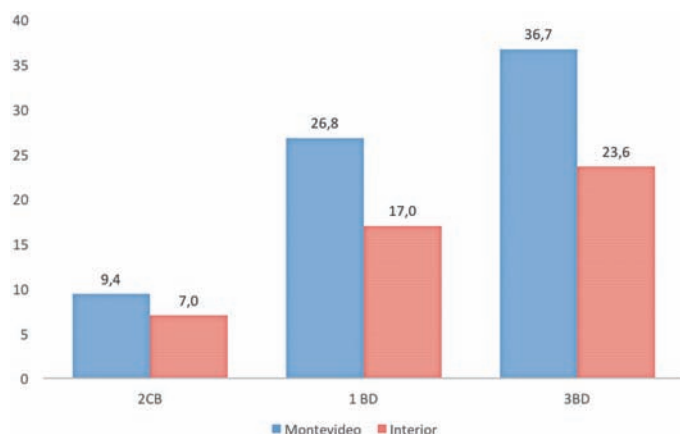
*GRÁFICO 17. EVOLUCIÓN PREVALENCIA DE MARIHUANA ÚLTIMOS 12 MESES SEGÚN SEXO. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2003-2014 (%)*



Bases: total de la muestra de cada estudio.

Respecto a la frecuencia de consumo, se encuentra que, entre aquellos estudiantes que declaran consumo en los últimos 12 meses, más de la mitad realiza un consumo experimental u ocasional, esto es, que solo ha consumido una única vez o algunas veces en el último año. En tanto, uno de cada tres declara que en este período consumieron la sustancia algunas veces mensualmente o algunas veces semanalmente. Por último, el consumo diario de marihuana alcanza a casi uno de cada diez de los consumidores del último año (tabla 27).

GRÁFICO 18. PREVALENCIA DE MARIHUANA EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES SEGÚN GRADO CURSADO Y ÁMBITO DE RESIDENCIA. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014 (%)



Base: total de la muestra

No se observan diferencia estadísticamente significativas entre la frecuencia de consumo de varones y mujeres. Solo es posible apreciar una diferencia significativa en el consumo diario de marihuana entre los estudiantes residentes en Montevideo y los del interior del país: entre estos últimos se presenta el consumo más intenso.

TABLA 27. FRECUENCIA DE CONSUMO EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES SEGÚN SEXO Y ÁMBITO DE RESIDENCIA. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014 (%)

	General	Varón	Mujer	Montevideo	Interior
Una sola vez	25,7	24,4	26,7	26,3	25,0
Algunas veces en los últimos 12 meses	30,5	30,2	31,0	31,7	29,3
Algunas veces mensualmente	17,8	18,5	17,1	17,8	17,9
Algunas veces semanalmente	17,0	18,0	16,0	17,1	16,8
Diariamente	9,0	9,0	9,2	7,1	11,0

Base: Consumidores de marihuana de los últimos 12 meses.

La discriminación de la frecuencia de consumo en el último año según la edad, solo permite señalar que entre los menores de 14 años el peso de aquellos que consumen una sola vez es mayor que entre los de 15 y más años. No obstante, el resto de la evidencia no permite concluir respecto a la existencia de alguna otra tendencia en la distribución según la edad de los estudiantes.

*TABLA 28. FRECUENCIA DE CONSUMO MARIHUANA EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES SEGÚN EDAD. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014 (%)*

	General	Hasta 14 años	15 y 16 años	17 y más
Una sola vez	25,7	40,2	24,9	23,1
Algunas veces en los últimos 12 meses	30,5	29,5	29,7	31,7
Algunas veces mensualmente	17,8	9,1	16,8	20,4
Algunas veces semanalmente	17,0	10,4	17,9	17,3
Diariamente	9,0	10,7	10,7	7,5

Base: Consumidores de marihuana de los últimos 12 meses.

A la vez, entre los estudiantes que pueden considerarse exconsumidores —esto es, aquellos que consumieron marihuana alguna vez en su vida, pero que durante el último año no lo hicieron— es posible analizar la frecuencia de consumo que tuvieron cuando consumían. La mayoría (63,3 %) de los exconsumidores de marihuana, consumió solo una o dos veces, lo que evidencia que con mayor frecuencia se dan consumos experimentales que no son mantenidos en el tiempo. A su vez, si este fenómeno se analiza junto con el referido a la frecuencia de los que se mantienen consumiendo marihuana —donde ya se señaló que más de la mitad a lo sumo consumieron algunas veces en los últimos 12 meses— puede sostenerse que en su mayoría el vínculo que establecen los estudiantes con la sustancia es experimental u ocasional.

*TABLA 29. FRECUENCIA DE CONSUMO ALCANZADA POR LOS EXCONSUMIDORES DE MARIHUANA. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014 (%)*

Solo probó una o dos veces	63,3
Algunas veces mensualmente	7,1
Algunas veces semanalmente	2,9
Diariamente	4,9
No contesta	21,8

Base: Exconsumidores de marihuana (consumidores alguna vez en la vida de marihuana, pero no en los últimos 12 meses)

### 2.9.1. RELACIÓN DEL CONSUMO DE MARIHUANA CON CONSUMOS DE ALCOHOL Y TABACO

Puede constatar en la serie de estudios realizados en esta población desde el año 2003 que existe una relación entre el consumo de marihuana y el consumo de alcohol. Prácticamente la totalidad de los que consumieron marihuana

han consumido alcohol previamente, estas proporciones oscilan entre 99,1 % y 99,5 % entre 2003 y 2011; en el año 2014 el guarismo es 98,4 %, no obstante, sigue siendo marginal la proporción de estudiantes que habiendo consumido marihuana nunca en la vida probaron alcohol (1,6 %).

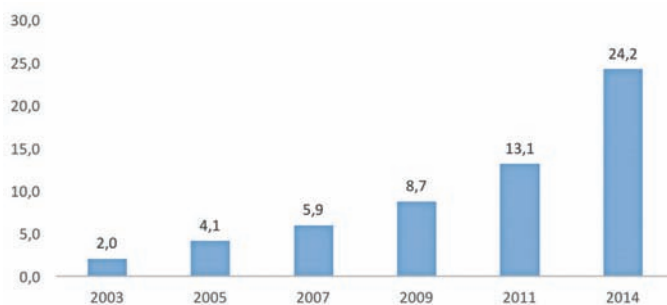
Los adolescentes encuentran que el consumo de alcohol y marihuana son complementarios. En el estudio cualitativo ya mencionado, se incluyen menciones a situaciones en que combinan el consumo de ambas sustancias, estos son momentos ligados fundamentalmente a la diversión donde hay un claro manejo de las sensaciones que se buscan con una y otra y con el consumo combinado.

*TABLA 30. PREVALENTES VIDA MARIHUANA QUE NUNCA EN SU VIDA CONSUMIERON ALCOHOL. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2003-2014 (%)*

2003	0,7
2005	0,9
2007	0,7
2009	0,9
2011	0,5
2014	1,6

Base: consumidores alguna vez en la vida de marihuana

*GRÁFICO 19. PREVALENTES VIDA MARIHUANA QUE NUNCA EN SU VIDA CONSUMIERON TABACO. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2003-2014 (%)*



Base: consumidores alguna vez en la vida de marihuana

En lo que respecta al consumo de marihuana y tabaco, no se presenta la misma relación que con alcohol. De alguna manera, puede plantearse que el



consumo de tabaco parece ir perdiendo poder predictor<sup>15</sup> respecto al consumo de marihuana. Mientras que en el año 2003 solo el 2 % de los que habían consumido marihuana no habían consumido tabaco previamente, en 2014 esta proporción aumenta al 24,2 %. Puede observarse en el gráfico 19 cómo progresivamente se incrementa el número relativo de estudiantes que habiendo consumido marihuana nunca en su vida probaron tabaco.

## 2.9.2. CONSUMO PROBLEMÁTICO DE MARIHUANA

El consumo problemático de marihuana se estima a partir de una escala denominada Cannabis Abuse Screening Test (CAST); esta escala, específicamente diseñada para su aplicación en adolescentes y jóvenes, fue validada por el Observatorio Europeo de Drogas a través de su aplicación en 17 países en el estudio ESPAD.<sup>16</sup> Es un instrumento de fácil aplicación en esta población y admite la identificación de distintos niveles de riesgo asociados a las prácticas de consumo de marihuana en los jóvenes.

*TABLA 31. RIESGO DE CONSUMO PROBLEMÁTICO DE MARIHUANA, SEGÚN SEXO, EDAD Y ÁMBITO GEOGRÁFICO. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014 (%)*

	Total	Varón	Mujer	Menor de 15 años	15 y más años	Montevideo	Interior
Riesgo bajo	66,9	65,5	68,6	60,8	67,7	68,3	65,4
Riesgo moderado	20,4	19,6	21,0	27,4*	19,7*	18,0*	23,0*
Riesgo alto	12,6	14,9*	10,5*	11,8	12,6	13,6	11,6

\* Diferencias estadísticamente significativas a un nivel de 0,05. Base: Consumidores últimos 12 meses

Los indicadores que se incorporan en la escala mantienen la referencia temporal de consumo en los últimos 12 meses, y abordan la frecuencia de consumo de marihuana antes del mediodía, la frecuencia de consumo de marihuana estando solo, la frecuencia de aparición de problemas de memoria asociados al consumo, las señales del entorno sobre la necesidad de reducir el consumo de marihuana, la frecuencia con que se ha intentado reducir el consumo de marihuana y la frecuencia de aparición de problemas debido al consumo (disputas, peleas, accidentes, mal resultado escolar, etc.). Una vez dicotomizados los valores asumidos por cada uno de estos seis indicadores se construye un índice sumatorio simple que varía entre 0 y 6 y, finalmente,

<sup>15</sup> Se habla de carácter predictor en virtud que hasta el momento la edad de inicio del consumo de tabaco es menor que la de consumo de marihuana.

<sup>16</sup> Proyecto europeo de encuestas escolares sobre el alcohol y otras drogas.

se identifican los rangos que dan cuenta de riesgos diferenciales de consumo problemático de drogas.

En el año 2014, se encuentra que un 12,6 % de los estudiantes que consumieron marihuana en los últimos 12 meses muestra riesgo alto de consumo problemático de marihuana, lo que representa un 1,9 % del total de estudiantes. En tanto, un 20,4 % de los consumidores de los últimos 12 meses presenta riesgo moderado de consumo problemático de marihuana y un 66,9 % riesgo bajo.

Se encuentra entre los varones mayor probabilidad (14,9 %) de presentar riesgo alto de consumo problemático de marihuana que entre las mujeres (10,5 %). Por el contrario, no hay diferencias estadísticamente significativas entre los estudiantes menores de 15 años y mayores de 15 años, así como tampoco entre los que residen en la capital del país respecto a los que lo hacen en el interior del país.

*TABLA 32. ESTUDIANTES SEGÚN FRECUENCIA DE CONSUMO DE MARIHUANA EN EL ÚLTIMO AÑO Y RIESGO ALTO DE CONSUMO PROBLEMÁTICO DE MARIHUANA. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014 (%)*

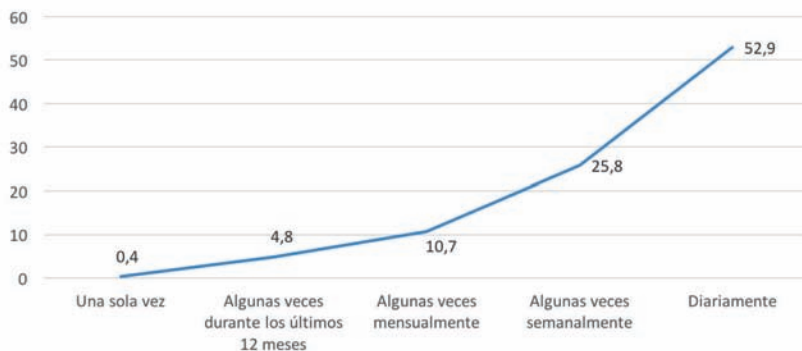
		Frecuencia de consumo de marihuana en el último año	
		Semanal o diariamente	Mensualmente o menos
Riesgo alto de consumo problemático de marihuana	Sí	35,0	4,7
	No	65,0	95,3
	Total	100	100
		Riesgo relativo: 10,9	

Base: Consumidores últimos 12 meses

Puede constatar, como en estudios anteriores, que la frecuencia de consumo de marihuana está asociada a la probabilidad de presentar alto riesgo de consumo problemático de la sustancia. Entre los que consumen marihuana diaria o semanalmente hay un 35 % con alto riesgo de uso problemático, en tanto, entre aquellos consumidores que muestran un patrón de consumo más ocasional (mensual o menos frecuente aún), esta proporción baja a 4,7 %. De esta forma, aumenta casi 11 veces la probabilidad de encontrar algo riesgo de consumo problemático de marihuana entre los estudiantes que consumen con alta frecuencia que entre los que tienen un consumo menos frecuente.

Asimismo, en el gráfico 20 puede observarse cómo, progresivamente, aumenta la proporción de estudiantes con alto riesgo de consumo problemático de marihuana conforme aumenta la frecuencia de consumo de la sustancia en los últimos 12 meses.

GRÁFICO 20. ESTUDIANTES CON ALTO RIESGO DE CONSUMO PROBLEMÁTICO DE MARIHUANA SEGÚN FRECUENCIA DE CONSUMO DE LA SUSTANCIA EN EL ÚLTIMO AÑO. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY 2014. (%)



Base: Consumidores últimos 12 meses

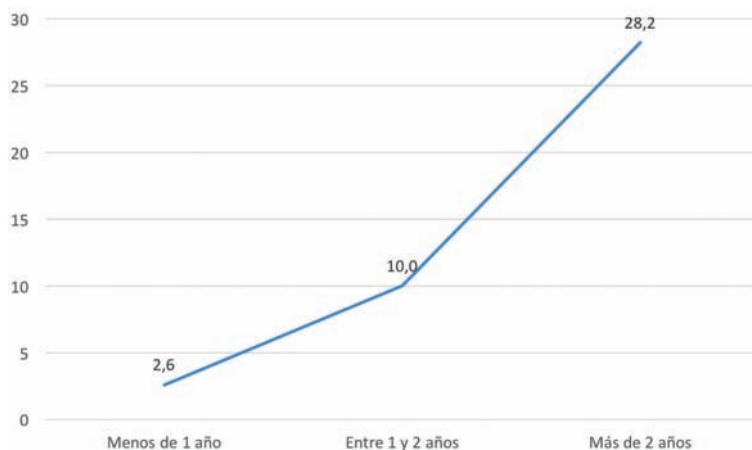
TABLA 33. RIESGO DE CONSUMO PROBLEMÁTICO DE MARIHUANA SEGÚN FRECUENCIA DE CONSUMO EN EL ÚLTIMO AÑO. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014 (%)

	Una sola vez	Algunas veces durante los últimos 12 meses	Algunas veces mensualmente	Algunas veces semanalmente	Diariamente
Riesgo bajo	95	79,7	66,6	34,7	8,1
Riesgo moderado	4,6	15,6	22,6	39,5	39
Riesgo alto	0,4	4,8	10,7	25,8	52,9

Base: Consumidores últimos 12 meses

Otro factor que se pone en relación con el riesgo alto de consumo problemático de marihuana entre los estudiantes es la antigüedad, el tiempo que hace que consume la sustancia. Así, entre los adolescentes que iniciaron el consumo hace menos de un año se encuentra una baja proporción (2,6 %) que muestra riesgo alto de uso problemático, en tanto que entre los iniciaron el consumo hace entre uno y dos años la proporción es del 10 %, y aumenta a 28,2 % entre aquellos que declaran que comenzaron a consumir marihuana hace más de dos años.

GRÁFICO 21. ESTUDIANTES CON ALTO RIESGO DE CONSUMO PROBLEMÁTICO DE MARIHUANA SEGÚN ANTIGÜEDAD DE CONSUMO DE LA SUSTANCIA. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014 (%)



Base: Consumidores últimos 12 meses

### 2.9.3. MARIHUANA

#### EN LA COTIDIANIDAD DE LOS ADOLESCENTES

La marihuana forma parte de la cotidianidad de una gran parte de los estudiantes de enseñanza media, ya sea porque la consumen directamente o, si no consumen, se la han ofrecido para que pruebe o compre, o sus amigos consumen, o simplemente forma parte del paisaje en el que se mueven habitualmente.

De esta forma, más de la mitad de los adolescentes escolarizados piensa que le sería fácil conseguir marihuana, esto es, que solo les bastaría proponerse obtener la sustancia para lograr efectivamente adquirirla. Si se compara con la percepción respecto a la facilidad de acceso a las demás sustancias (cocaína, éxtasis, metanfetaminas), se evidencian diferencias entre los fenómenos: la marihuana es un elemento que claramente forma parte del entorno cercano de los adolescentes.

Otra manifestación de este fenómeno está dada por la declaración que hacen los estudiantes respecto a las ofertas directas de marihuana que han tenido; tres de cada diez manifiestan que en el último año les ofrecieron marihuana ya sea para comprar o para probar.

Finalmente, se muestra la presencia de la sustancia en la vida cotidiana de los adolescentes a través de la significativa proporción (36 %) que expresa que

alguno o varios de sus amigos consumen marihuana regularmente, entendiendo por esto todos los fines de semana o aún de forma más frecuente.

*TABLA 32. PROPORCIÓN DE ESTUDIANTES QUE DECLARAN QUE LES SERÍA FÁCIL ACCEDER A LAS SUSTANCIAS Y PROPORCIÓN DE ESTUDIANTES QUE DECLARA QUE EN EL ÚLTIMO AÑO RECIBIÓ UNA OFERTA DIRECTA DE SUSTANCIA, POR SUSTANCIA. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014 (%)*

	Le sería fácil conseguirla	Le han ofrecido en el último año
Marihuana	53,3	31,2
Cocaína	15,6	6,1
Éxtasis	6,9	3,3
Metanfetaminas	5,5	1,4

Base: total de la muestra

*TABLA 33. ESTUDIANTES SEGÚN CANTIDAD DE AMIGOS QUE CONSUMEN MARIHUANA. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014 (%)*

Ninguno	49,4
Menos de la mitad	21,5
La mitad de mis amigos	7,8
Todos o casi todos	6,7
No sé	14,5
Total	100,0

Base: total de la muestra

#### 2.9.4. MOTIVOS PARA CONSUMIR MARIHUANA

En la lectura e interpretación que pueda hacerse de los motivos por los que los estudiantes consumieron marihuana deben tenerse presente los elementos anteriormente relatados que hacen a que la sustancia forme parte de la cotidianidad de los estudiantes. A la vez, no se deben perder de vista las características también ya mencionadas que asume el consumo, dado que en la mayoría de los casos los estudiantes establecen un vínculo experimental u ocasional con la marihuana sin mostrar riesgo de uso problemático.

Se buscó indagar sobre los motivos o razones por los que los estudiantes probaron marihuana. Se encontró que tres de cada cuatro estudiantes que experimentaron con marihuana lo hicieron motivados por la curiosidad sobre sus efectos. En tanto, uno de cada cuatro reconoce en su decisión de probar marihuana el efecto del entorno en tanto oferta directa de la sustancia o dada

su presencia en su grupo de amigos. Por último, es una porción menor la que entiende que su consumo de marihuana estuvo vinculado a un sentimiento personal de malestar.

Las motivaciones de tipo personal vinculadas con la búsqueda de experiencias nuevas y el deseo de experimentar los efectos de la sustancia superan a los factores socioambientales en términos de presiones del entorno próximo para consumir. A su vez, esta configuración en los adolescentes escolarizados no se ve modificada por las variables sociodemográficas básicas. No obstante, sí puede observarse en los menores de 15 años que el peso del entorno es mayor en la experimentación con marihuana que en los estudiantes de más edad, así como el consumo motivado por sentimientos personales de malestar; en tanto que la curiosidad, si bien sigue siendo el principal motivo para probar marihuana también entre lo más chicos de edad, es mencionado en menor medida que entre los más grandes.

*TABLA 34. DECLARACIONES DE LOS ESTUDIANTES SOBRE LOS MOTIVOS POR LOS QUE PROBARON MARIHUANA. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014 (%)*

	Total	Varón	Mujer	Menor de 15 años	15 y más años
Curiosidad	74,4	75,5	73,5	66,4	75,7
Entorno	25,7	24,8	26,6	31,1	24,5
Malestar personal	5,5	4,9	6,2	11,4	4,8
No sé	4,7	4,7	4,5	5,7	4,6
Otros	3,3	3,8	2,8	2,6	3,4

Los porcentajes totales superan el 100% dada la posibilidad de respuesta múltiple a la pregunta. Base: estudiantes que consumieron marihuana alguna vez en la vida

Más allá de este panorama global al que se puede acceder desde el análisis de datos secundarios, el *Estudio cualitativo sobre pautas de consumo de drogas en adolescentes* muestra desde otro abordaje la significación social del consumo de marihuana y las características que este adquiere para los adolescentes. Los resultados del estudio muestran que entre los adolescentes escolarizados de hasta 15 años de edad la motivación del consumo de marihuana está asociada a la experimentación de los estados de diversión y alegría que asocian a la sustancia, así como al deseo de mostrarse «más grandes» y como un transgresor, dejando atrás la etapa de la niñez. A la vez, aparecen referencias a la imitación de la conducta de pares y la búsqueda de integración y de aceptación por el grupo.

En tanto, entre los estudiantes de 16 a 18 años se encontró un vínculo de alguna manera más naturalizado con la sustancia, en función de una búsqueda

de sensaciones de distensión o de diversión, según sea el caso de consumo entre pocas personas, donde se crea un ambiente de relax y reflexión, o como parte de un ritual en el que se comparten actividades más lúdicas o recreativas con un grupo más numeroso.

En general, entre los adolescentes, el consumo de marihuana se entiende como un hábito que es legitimado por pares; cada vez más naturalizado y crecientemente expuesto en público sin buscar el ocultamiento de esta práctica, por lo menos entre los iguales. El consumo de marihuana se considera algo cotidiano, que se da en diferentes momentos sin una connotación negativa asociada. Asimismo, existe la percepción en un grupo de que si alguien no consume, se siente «por fuera» o que no es parte de la «sintonía» que comparten los que consumen.

## 2.10. PATRÓN DE CONSUMO DE COCAÍNA

*TABLA 35. INDICADORES CONSUMO COCAÍNA. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014 (%)*

Prevalencia vida	2,7
Prevalencia últimos 12 meses	2,1
Prevalencia últimos 30 días	0,9

Base: total de la muestra

*TABLA 36. FRECUENCIA DE CONSUMO COCAÍNA EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014 (%)*

Una sola vez	33,3
Algunas veces durante los últimos 12 meses	33,5
Algunas veces mensualmente	12,1
Algunas veces semanalmente	6,3
Diariamente	1,3
No contesta	13,3

Base: Consumidores de cocaína de los últimos 12 meses.

El consumo cocaína en esta población se presenta como un fenómeno de baja magnitud que se constituye básicamente de consumos experimentales. La prevalencia de vida alcanza al 2,7 % de los estudiantes, en tanto que el consumo en los últimos 12 meses es declarado por el 2,1 % y en los últimos treinta días por el 0,9 %. En lo que respecta a la frecuencia de consumo de cocaína en los últimos 12 meses, lo más común entre los que consumieron la sustancia en este

período es que lo hayan hecho algunas veces durante todo el año o solo una vez (66,8 %), en tanto un 18,4 % de los que usaron cocaína en los últimos 12 meses presentan un patrón de consumo más frecuente (algunas veces mensual o semanalmente).





### 3. PERCEPCIÓN DEL RIESGO

Los indicadores de percepción de riesgo incorporados en este estudio recogen las declaraciones que los estudiantes realizan sobre el riesgo que creen asociado a las diversas prácticas de consumo de sustancias. Diversos estudios identifican que la alta percepción de riesgo se constituye en factor de protección, en tanto que una baja percepción de riesgo se presenta como una característica que incrementa la probabilidad del uso o abuso de alguna sustancia.

Los indicadores más utilizados al respecto dan cuenta, por un lado, de la proporción de estudiantes para los cuales el consumo experimental, el consumo ocasional (una o dos veces en la vida) o el uso frecuente de una sustancia representa una práctica de gran riesgo, y por otro, de la proporción de estudiantes para los que estas conductas son de bajo o nulo riesgo.

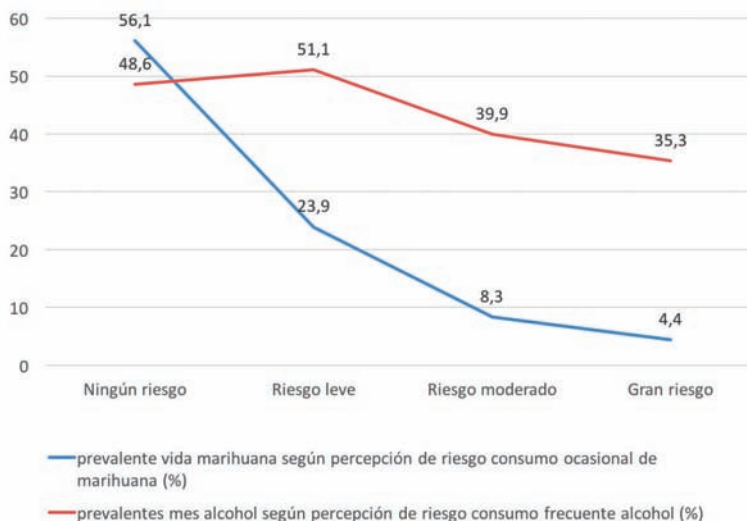
Al respecto, se mantienen en este estudio las tendencias ya señaladas en ediciones anteriores. Se constata que, entre los estudiantes, en relación con el consumo ocasional de sustancias, se asocia menor riesgo al consumo de alcohol, tabaco y marihuana; en tanto al referirse al consumo frecuente de drogas, hay una mayor proporción de adolescentes que piensa que el consumo de marihuana en primer lugar y, en segundo término, el de alcohol no conlleva riesgos o que estos son muy leves (ver tabla 39).

En tal sentido, se observa que siete de cada diez estudiantes cree que el consumo ocasional de alcohol no tiene ningún riesgo o que estos son leves, esta misma percepción la tienen más de la mitad de los estudiantes respecto al consumo ocasional de tabaco y de marihuana. Incluso en lo que refiere al consumo frecuente de las sustancias, uno de cada siete estudiantes mantiene que consumir frecuentemente marihuana es una práctica de bajo o nulo riesgo.

En términos generales, la baja percepción del riesgo asociado a estas sustancias aumenta la probabilidad de consumirlas y se constata que para todas las sustancias la percepción del riesgo es menor entre aquellos que ya las consumieron que entre los que no las han probado.

Por ejemplo, para los casos de marihuana y alcohol, puede visualizarse en el gráfico 22 que a medida que aumenta la percepción del riesgo, el consumo disminuye; concretamente, el consumo experimental de marihuana entre los estudiantes desciende del 56,1 % al 4,4 % según crean que no hay ningún riesgo o gran riesgo en las prácticas de consumo de marihuana. Asimismo, el consumo en el último mes de alcohol varía entre 48,6 % y 35,3 % de acuerdo al riesgo asociado al consumo frecuente de alcohol.

GRÁFICO 22. PREVALENCIA VIDA MARIHUANA Y PREVALENCIA MES ALCOHOL SEGÚN PERCEPCIÓN DEL RIESGO. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014 (%)



Base: Consumidores vida marihuana y consumidores mes alcohol

Asimismo, se verifica que el consumo previo de alcohol o tabaco disminuye la percepción del riesgo del consumo de marihuana, aun cuando los estudiantes no hayan consumido en ningún momento de su vida marihuana. Esto es, las declaraciones de gran riesgo asociadas al consumo, tanto experimental, ocasional como frecuente de marihuana, son menores entre los que consumen alcohol habitualmente que entre quienes no lo hacen.<sup>17</sup> Entre los estudiantes que consumieron alcohol en el último mes hay un 7,1 % y un 54,4 % que cree que el consumo ocasional y frecuente de marihuana, respectivamente, es de gran riesgo, en tanto que entre los estudiantes que no consumen alcohol, estos guarismos aumentan al 11,7 % y 66,3 %; lo que puede llevar a plantear, a la vez, que hay una menor probabilidad de consumo entre estos últimos respecto a los primeros.

<sup>17</sup> Esto controlando que nunca hayan consumido marihuana, lo que probablemente haría de por sí que la percepción del consumo de marihuana bajara.

*TABLA 37. DECLARACIÓN DE GRAN RIESGO POR CONSUMO MARIHUANA SEGÚN CONSUMO DE ALCOHOL. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY 2014 (%)*

	Prevalentes últimos 30 días alcohol	
	Sí	No
Gran Riesgo consumo marihuana una o dos veces en la vida	5,5	8,1
Gran Riesgo consumo marihuana algunas veces	7,1	11,7
Gran Riesgo consumo marihuana frecuentemente	54,4	66,3

Base: estudiantes que nunca consumieron marihuana en su vida.

### 3.1. EVOLUCIÓN DE LAS DECLARACIONES DE PERCEPCIÓN DE RIESGO 2003-2014

La persistencia del aumento de la percepción de riesgo del consumo de tabaco consolidada desde el año 2003 hasta el 2014 es consistente con el descenso en el consumo registrado también en toda la serie histórica. La percepción de gran riesgo de uso frecuente de tabaco registra un aumento estadísticamente significativo bienalmente (a excepción de 2007 respecto a 2005), y alcanza en el año 2014 al 70,6 % de los estudiantes, lo que representa 36 puntos porcentuales más que en 2003. Dicho de otra forma, actualmente, por cada 100 personas, hay 36 más que hace 11 años que piensan que fumar frecuentemente conlleva gran riesgo. Por su parte, la prevalencia últimos treinta días de tabaco, como ya fue señalado previamente, pasó de 30,2 % a 9,2 % en este mismo período (gráfico 23). En el largo plazo, este fenómeno se ha vinculado a la efectividad de las políticas públicas orientadas particularmente al descenso del consumo de tabaco a partir de evidenciar el riesgo a la salud asociado.

El año 2003 presenta, respecto a los restantes, una formulación distinta del indicador sobre el riesgo de las prácticas de consumo, ya que la categoría de mayor riesgo sobre la que se consultaba a los estudiantes era «muy grave» a diferencia de los otros donde fue «gran riesgo». Si bien se mantiene en la serie, es necesario tener presente esta modificación en la lectura.

En lo que respecta a la declaración de la percepción de riesgo del consumo frecuente de alcohol, no es posible establecer una tendencia clara como en el caso del tabaco. De hecho, luego de alguna leve variación en medio del período, el registro inicial en 2005 y el final en 2014 no presentan diferencias estadísticamente significativas, lo que muestra que en los últimos diez años no ha habido ninguna modificación, sino que se mantiene la proporción de

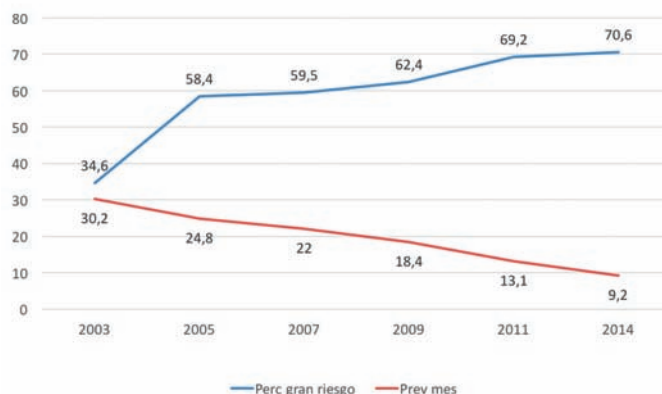
estudiantes que considera de gran riesgo el consumo frecuente de alcohol. Este fenómeno está evidenciando una realidad conocida: la falta de políticas efectivas tendientes a modificar la cultura asociada al consumo de alcohol, particularmente en este segmento de la población vulnerable al consumo de cualquier sustancia psicoactiva.

*TABLA 38. EVOLUCIÓN DE LA DECLARACIÓN DE GRAN RIESGO, 2003-2014. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014 (%)*

		2003*	2005	2007	2009	2011	2014
Alcohol	Consumo frecuente		50,5	50,0	54,4	54,2	51,2
Tabaco	Consumo frecuente	34,6	58,4	59,5	62,4	69,2	70,6
Marihuana	Consumo una o dos veces			15,6	17,3	14,1	6,3
	Consumo alguna vez	37,5	31,2	15,2	16,7	16,6	8,8
	Consumo frecuente	75,4	75,1	66,9	65,2	66,9	55,0
Cocaína	Consumo una o dos veces			23,2	26,9	26,5	15,9
	Consumo frecuente	84,9	88,2	84,9	82,6	86,1	83,4
Pasta base	Consumo una o dos veces			42,6	41,9	40,1	24,7
	Consumo frecuente		90,3	90,1	86,5	88,8	85,2

Base: total de las muestras.

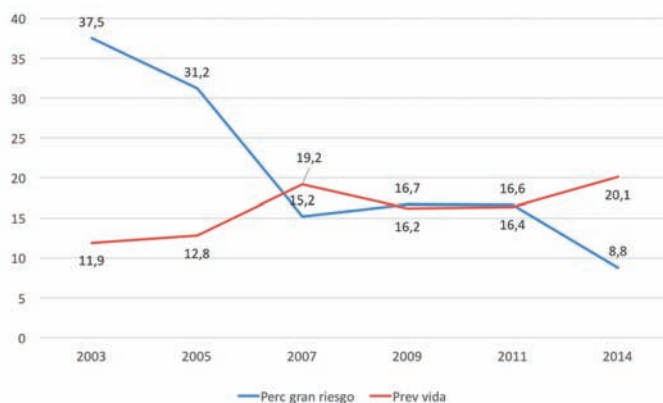
*GRÁFICO 23. EVOLUCIÓN DECLARACIÓN DE GRAN RIESGO DEL CONSUMO FRECUENTE DE TABACO Y PREVALENCIA ÚLTIMOS TREINTA DÍAS DEL CONSUMO DE TABACO. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2003-2014 (%)*



Base: Total de la muestra

Los indicadores de percepción del riesgo del consumo de marihuana, ya sea experimental, ocasional o frecuente, son los que muestran mayores caídas en el período 2003-2014. La proporción de estudiantes que cree que consumir marihuana ocasionalmente es de gran riesgo descendió en el período casi 29 puntos porcentuales (pasando de 37,5 % a 8,8 %), en tanto que la variación de los que creen que el consumo frecuente tiene alto riesgo fue de 75,4 % a 55 %, 20 puntos porcentuales. A su vez la prevalencia del consumo de marihuana ha registrado un aumento en este período; puede visualizarse en el gráfico 24 la asociación entre el descenso de la percepción de riesgo y el aumento del consumo.

*GRÁFICO 24. EVOLUCIÓN DECLARACIÓN DE GRAN RIESGO DEL CONSUMO «ALGUNAS VECES» DE MARIHUANA Y PREVALENCIA DE VIDA DEL CONSUMO DE MARIHUANA. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2003-2014 (%)*



Base: Total de la muestra

Como ya fue insinuado de alguna manera en el presente texto, en la última década ha operado una suerte de legitimación del consumo de marihuana en amplios sectores de la población, fenómeno al que no son ajenos los adolescentes y que puede venir dado, entre otros factores, por la banalización que se hace, en ocasiones, de su consumo, a la vez que por la propia expansión, disponibilidad y visibilidad del consumo. Este escenario demanda el refuerzo de las acciones dirigidas a mostrar el riesgo particular que tiene el consumo de marihuana en la población adolescente. La Junta Nacional de Drogas, así como diversas organizaciones sociales, en el marco del debate e implementación de la ley que regula el mercado de marihuana en el país, han sido muy claras en relación con el alto riesgo que corren niños y adolescentes ante el consumo de esta sustancia; no obstante, parece que no es adecuado atenuar los esfuerzos en este sentido, sino que, por el contrario, el foco debe estar en fortalecer el

conjunto de acciones que lleven a aumentar la percepción del riesgo del consumo de marihuana.

*TABLA 39. DECLARACIONES DE PERCEPCIÓN DE RIESGO SEGÚN SUSTANCIA Y FRECUENCIA DE CONSUMO. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014 (%)*

	Ningún riesgo	Riesgo leve	Riesgo moderado	Gran riesgo	No sabe el riesgo
Fumar cigarrillos algunas veces	7	47,6	34,5	7,8	3
Fumar cigarrillos frecuentemente	1,4	4	21,3	70,6	2,7
Tomar alcohol algunas veces	21,7	50,3	22,2	3,5	2,4
Tomar alcohol frecuentemente	2,1	8,3	35,3	51,2	3,1
Emborracharse con bebidas alcohólicas	2,1	4,5	13,9	74,5	5
Tomar tranquilizantes sin prescripción médica (SPM) algunas veces	4,6	15,1	33,5	31,4	15,5
Tomar tranquilizantes SPM frecuentemente	2,5	5,1	16,7	61,6	14,2
Tomar estimulantes SPM algunas veces	4,9	20,4	32,9	20,4	21,3
Tomar estimulantes SPM frecuentemente	2,7	6,9	22,5	47,2	20,7
Aspirar inhalantes algunas veces	3,3	8,5	24,9	55,4	7,9
Aspirar inhalantes frecuentemente	2,1	2,3	6,9	79,8	9
Fumar marihuana una o dos veces en la vida	47,2	32,9	9,7	6,3	4
Fumar marihuana algunas veces	13,2	38,6	36,2	8,8	3,1
Fumar marihuana frecuentemente	3,9	10,5	26,8	55	3,8
Consumir cocaína una o dos veces en la vida	14,5	38,5	25,5	15,9	5,6
Consumir cocaína algunas veces	2,2	13,4	46	33,6	4,7
Consumir cocaína frecuentemente	1,3	1,8	8,4	83,4	5,1
Consumir pasta base una o dos veces en la vida	10,7	32,1	25,8	24,7	6,7
Consumir pasta base algunas veces	1,9	10,4	39,2	42,6	5,9
Consumir pasta base frecuentemente	1,2	1,5	5,5	85,2	6,6
Consumir éxtasis una o dos veces en la vida	10,8	27,8	23	19,4	19,1
Consumir éxtasis algunas veces	2,1	9,6	35,3	34,1	18,8
Consumir éxtasis frecuentemente	1,2	1,1	5,1	73,3	19,3

Base: total de la muestra

Finalmente, se señala la disminución registrada en el período de los indicadores de percepción de riesgo del consumo tanto de cocaína como de pasta base. En lo que refiere a la declaración sobre el riesgo del consumo frecuente de las sustancias, en ambos casos se mantiene en niveles elevados y muestra descensos no tan pronunciados; no así en lo que hace al consumo ocasional, que

evidencia caídas mayores, particularmente en el caso del consumo ocasional de pasta base, que desde 2007 a 2014 pasó del 42,6 % al 24,7 %.





## EL ENTORNO FAMILIAR COMO FACTOR DE PROTECCIÓN FRENTE AL CONSUMO DE DROGAS

---

El entorno familiar, en tanto ámbito de socialización, es un espacio donde se desarrollan o promueven las capacidades personales y sociales de los individuos; particularmente en la etapa de la adolescencia se juegan, en un vínculo de tensión entre adolescentes y adultos, aspectos de cuidado, existencia de límites, acompañamientos y atención a su realidad, seguridad, posibilidad de realizar proyectos, entre otros.

Las conductas de riesgo son parte del despliegue de los adolescentes para poner a prueba las nuevas capacidades de esta etapa vital y ejercitar una mayor autonomía y libertad, buscando mostrarle al mundo adulto que ya no son niños. No obstante, el transitar por estos procesos debe estar pautado por el acompañamiento cercano de la familia que, desde el entendimiento de los complejos cambios que se dan en la adolescencia, acompañe el crecimiento y desarrollo saludable de los adolescentes.

Este espacio familiar puede configurarse tanto como un factor de riesgo o como factor protector en lo que refiere al consumo de sustancias, en tanto toleren o promuevan actitudes favorables al consumo entre los adolescentes, o, por el contrario, las inhiban e inhabiliten; claro está que no puede plantearse un nexo causal entre la familia y el consumo de drogas, pero sí está ampliamente demostrado que las prácticas de crianza o educación en la familia son fundamentales en el desarrollo de la percepción del riesgo del consumo de drogas (Secades Villa y otros, 2011). En tal sentido, entornos familiares contenedores con estándares claros de conductas, atención e involucramiento con las situaciones y problemáticas de la adolescencia, se conformarán en un factor protector no solo en lo que respecta al consumo de drogas. La generación de fuertes lazos de confianza y seguridad, así como la implicación y dedicación de los padres se conceptualizan en tanto sinónimos de protección y freno de los jóvenes para el consumo de drogas (Mendes, 1999).

En tanto factor de riesgo, se ha podido demostrar que el desconocimiento de las actividades del hijo, la ausencia de normas claras en el funcionamiento familiar, así como la ausencia o imposición extrema o irracional de disciplina supone un riesgo incrementado del consumo de drogas entre otros comportamientos (Secades Villa y otros, 2011).

Olivera (2008) señala que los principales elementos de protección familiar que inciden en las actitudes y comportamiento de los jóvenes respecto a

las drogas son el modelo de conducta y las actitudes de los padres respecto al uso de drogas, el grado de involucramiento y la conflictiva intrafamiliar. Asimismo, la autora detalla que las funciones de control y apoyo de la familia se presentan como un factor relevante en la protección del consumo problemático de drogas. Con base en la teoría de la socialización primaria y la teoría del aprendizaje social, menciona que el espacio familiar se constituye en el escenario donde se establecen los primeros vínculos con las drogas legales (alcohol, tabaco, medicamentos) e ilegales, donde se da el primer aprendizaje de convivencia con estas y, por tanto, donde el potencial formativo e informativo de los padres incidirá en el vínculo que se establezcan con las drogas.

El presente estudio busca captar el nivel de involucramiento, implicación o atención de los padres desde la percepción de los estudiantes, a través de un conjunto de indicadores que abordan aspectos del control y apoyo de la familia, a la vez que pueden dar cuenta de algunos de los déficit parentales en lo que refiere particularmente a la supervisión (incapacidad paterna de conocer en cada momento dónde se encuentra su hijo y cuál será su conducta previsible: hora de llegada a casa, qué está haciendo, con quién está) y a las habilidades de mando (incompetencia paterna para establecer normas de comportamiento que puedan ser convenientemente interiorizadas, reaccionar adecuadamente ante su incumplimiento o exigir un comportamiento correcto) (Secades Villa y otros, 2011).

Entonces, el apoyo familiar se operacionaliza en indicadores que relevan las instancias compartidas en la familia, el conocimiento por parte de los padres del grupo de pares, de los lugares donde está su hijo luego que sale del liceo o durante los fines de semana y de las actividades recreativas o extracurriculares del hijo. En tanto, el control familiar se operacionaliza en indicadores que relevan el control de los padres de la situación o desempeño escolar de sus hijos, de las horas de llegada nocturnas y sobre lo que miran en TV o páginas de internet visitadas. Los indicadores, luego de dicotomizarlos, se sintetizan en un índice sumatorio simple, que asume el rango 0-7 y donde el dato puntual es la cantidad de respuestas positivas a los indicadores. Se define que existe un alto involucramiento de los padres cuando el valor que asume el índice es 6 o 7, lo que significa que hay un valor positivo en 6 o 7 de los indicadores que construyen el índice; en tanto que se define que el involucramiento de los padres es medio cuando el índice asume los valores 4 o 5, y bajo cuando el índice asume los valores 0 a 3, o, lo que es lo mismo, solo presentan valor positivo ninguno, 1, 2 o 3 de los indicadores.

Asimismo, se incorporan en el análisis, independientemente de la escala anterior, algunos indicadores que dan cuenta de la permisividad o tolerancia de los padres particularmente hacia el consumo de marihuana y el abuso de alcohol.

## 4.1. EL CONSUMO EN ESTUDIANTES

### SEGÚN NIVEL DE INVOLUCRAMIENTO DE LOS PADRES

En lo que respecta a la atención o involucramiento de los padres, se verifica que aquellos estudiantes que reportan que sus padres tienen un alto involucramiento con las actividades y situaciones de su vida cotidiana, muestran un menor consumo de todas las drogas, ya sea este un consumo de tipo experimental, ocasional o habitual.<sup>18</sup>

Por ejemplo, puede observarse en la tabla siguiente que el consumo de tabaco entre los estudiantes que declaran tener padres poco involucrados es más del doble que entre aquellos que perciben que sus padres se involucran con ellos, (43,6 % versus 20,6 % en la prevalencia vida; 16,9 % versus 6,6 % en la prevalencia últimos treinta días). La misma relación muestran los datos referidos a la prevalencia vida del consumo de marihuana (34,8 % padres poco involucrados versus 14,9 %, padres altamente involucrados), en tanto que el consumo de marihuana en últimos treinta días es tres veces mayor entre los que tienen padres poco involucrados que entre los que tienen padres con alto involucramiento (19,3 % versus 6,6 %).

En general, el riesgo relativo varía entre 2,1 y 3,7, esto significa que la presencia de este factor protector reduce la probabilidad de consumir drogas dos, tres y hasta casi cuatro veces según la sustancia de que se trate. No obstante, en el caso del consumo de cocaína los datos muestran que es 10,7 veces más probable que los estudiantes con escasa atención de sus padres consuma alguna vez cocaína que aquellos que sí perciben recibir atención e involucramiento de sus padres con sus actividades y situaciones vitales.

*TABLA 40. CONSUMO DE SUSTANCIAS SEGÚN NIVEL DE INVOLUCRAMIENTO DE LOS PADRES. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014 (%)*

	Alto	Bajo	Estimación riesgo relativo
Consumo alguna vez en la vida alcohol	70,6	85,1	2,5
Consumo alguna vez en la vida tabaco	20,6	43,6	3,2
Consumo alguna vez en la vida marihuana	14,9	34,8	3,2
Consumo alguna vez en la vida cocaína	1,2	8,9	10,7
Consumo en el último año alcohol	55,6	72,5	2,1
Consumo en el último mes alcohol	33,8	53,4	2,3
Consumo en el último mes tabaco	6,6	16,9	3,3
Consumo en el último mes marihuana	6,6	19,3	3,6

Base: total de la muestra

<sup>18</sup> Es significativa la asociación (prueba con chi cuadrado con un nivel de significación de 0,05).

El mayor nivel de autonomía, la toma de decisiones de forma algo más independiente, esperable entre los estudiantes de más edad de acuerdo a la propia etapa evolutiva, hace prever que el involucramiento de los padres sea un factor con menor fuerza de incidencia entre estos respecto a los adolescentes de menos edad, donde la mirada y atención de los padres puede esperarse con mayor énfasis. No obstante, la proporción de estudiantes mayores de 15 años que perciben tener padres con alto involucramiento (51,6 %) es levemente inferior respecto a los menores de esta edad con la misma percepción (55,3 %) no alcanzando esta diferencia para constituir una asociación significativa entre ambas variables. Entonces, lo que puede sostenerse a partir del análisis de los datos es que en el consumo de sustancias inciden, por un lado, la edad, como ya se mostró en el apartado 2.2.2, y, por otro, el involucramiento de los padres; pero que entre la edad y el involucramiento no hay una relación sustantiva.

*TABLA 41. CONSUMO DE SUSTANCIAS SEGÚN EDAD Y NIVEL DE INVOLUCRAMIENTO DE LOS PADRES. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014 (%)*

	Menores 15 años			15 años y más		
	Alto	Bajo	Estimación riesgo relativo	Alto	Bajo	Estimación riesgo relativo
Consumo alguna vez en la vida marihuana	3,6	16,3	5,0	22,3	42,3	2,6
Consumo últimos 12 meses alcohol	32,1	57,7	2,6	71,3	79,2	1,6
Consumo últimos 30 días alcohol	15,2	33,6	1,9	47,3	63,1	1,9
Consumo últimos 30 días tabaco	2,1	8,7	4,5	9,5	20,6	2,7
Consumo últimos 30 días marihuana	1,0	8,7	6,3	10,1	24,0	3,0

Base: total de la muestra

Ahora bien, aunque el involucramiento de los padres condiciona el consumo de drogas en la adolescencia en todas las edades, pueden señalarse diferencias en el riesgo relativo de acuerdo al nivel de involucramiento de los padres según la edad de los estudiantes. Esto es, los datos sugieren que la incidencia de este factor protector opera entre los adolescentes de menor edad disminuyendo considerablemente la probabilidad de consumir entre aquellos que tienen padres con alto involucramiento respecto a los que tienen padres con un nivel más bajo de involucramiento, en tanto, entre los estudiantes mayores de 15 años la disminución del riesgo no es de la misma magnitud. A saber, entre los estudiantes menores de 15 años, es seis veces menos probable que los hijos de padres con un nivel alto de involucramiento consuman en el último mes

marihuana que aquellos hijos de padres con bajo nivel de involucramiento; en tanto, entre los de 15 años y más, es tres veces menos probable el consumo por parte de los primeros con respecto a los segundos. Esta misma situación se constata en lo que refiere al consumo de las demás sustancias con excepción del consumo de alcohol (tabla 41).

De la misma forma que se esperaba una mayor incidencia del involucramiento de los padres en los estudiantes de menor edad respecto a los más grandes, se suponía que entre las mujeres podía darse un fenómeno de características similares. En tal sentido, lo que la evidencia permite constatar es una diferencia entre la proporción de padres que parecen involucrarse o prestar atención a las actividades y problemáticas de los adolescentes según el sexo; esto es, entre los varones hay un 46,4 % que percibe un alto involucramiento de sus padres, en tanto entre la mujeres esta proporción se eleva al 58,4 %; pero nuevamente no se puede mantener una asociación significativa entre el sexo y el involucramiento de los padres. A la vez, respecto al impacto en el riesgo relativo en el consumo de drogas, no parece mostrarse la misma magnitud en el impacto diferencial entre los sexos (tabla 42) como se encontró entre los de menor edad y las mayores. Entre las mujeres, en el caso del consumo de marihuana es donde se observa la mayor disminución de la probabilidad de consumir entre aquellas que tienen padres con alto involucramiento respecto a las que tienen padres con un nivel más bajo de involucramiento (4,5 veces), en tanto, entre los varones la disminución del riesgo es bastante menor (2,4 veces).

*TABLA 42. CONSUMO DE SUSTANCIAS SEGÚN SEXO Y NIVEL DE INVOLUCRAMIENTO DE LOS PADRES. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014 (%)*

	varón			Mujer		
	Alto	Bajo	Estimación riesgo relativo	Alto	Bajo	Estimación riesgo relativo
Consumo alguna vez en la vida marihuana	16,6	32,7	2,5	13,8	36,2	3,6
Consumo en últimos 12 meses alcohol	55,0	72,1	2,1	56,4	74,6	2,3
Consumo en últimos 30 días alcohol	33,2	51,6	2,1	34,0	56,0	2,5
Consumo en últimos 30 días tabaco	6,3	13,2	2,2	6,7	21,5	3,8
Consumo últimos 30 días marihuana	7,8	17,2	2,4	5,9	22,0	4,5

Base: total de la muestra

Para finalizar, se muestra que la actitud de los padres frente al consumo de sustancia puede tener incidencia en las conductas de los adolescentes al respecto; de hecho, la aceptación por parte de los padres del uso de drogas es considerado un factor específico que incide directamente en el consumo de los adolescentes y jóvenes (Mendes, 1999).

El consumo de marihuana en los últimos treinta días muestra una variación entre los adolescentes que perciben que sus padres no toleran el consumo de marihuana (7,2 %) respecto a los que declaran que no encontrarían molestia en sus padres si se enteraran que fuma marihuana, lo que puede llevar a pensar que son permisivos al respecto (44,1 %), (tabla 43).

*TABLA 43. CONSUMO DE MARIHUANA EN LOS ÚLTIMOS TREINTA DÍAS SEGÚN TOLERANCIA DE LOS PADRES. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY, 2014.*

Extremadamente o bastante molesto ante el consumo de marihuana	%
Ambos padres	7,2
Padre o madre	31,6
Ninguno de los padres	44,1

Base: total de la muestra

Asimismo, puede observarse que en los casos en que los adolescentes perciben que sus padres de alguna manera toleran el abuso de alcohol, ya que no reaccionan frente a este manifestando enojo, por ejemplo, los episodios de abuso de alcohol son mayores que en los adolescentes que entienden que los padres, por el contrario, no toleran el consumo abusivo. La proporción de estudiantes que abusó una o más veces del alcohol en los últimos 15 días es 48,1 %, 66,2 % o 70,7 % según ambos padres se muestren no tolerantes ante el abuso de alcohol, o según sea el padre o la madre, o cuando ninguno de los padres se muestra molesto frente a esta situación.

Particularmente, estos datos sobre la relación entre el consumo de alcohol de los adolescentes y la actitud permisiva que asumen los padres frente a este interpelan a los adultos y a la sociedad en general, que naturaliza el consumo de alcohol, permitiéndolo, tolerándolo y, de esta forma, legitimándolo entre esta población que, como ya fue señalado, transita por una etapa vital en la que el consumo de alcohol o de cualquier otra sustancia psicoactiva es especialmente nocivo.

*TABLA 44. EPISODIOS DE ABUSO DE ALCOHOL EN LOS ÚLTIMOS 15 DÍAS SEGÚN TOLERANCIA DE LOS PADRES. ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA. URUGUAY 2014.*

Extremadamente o bastante molesto ante el abuso de alcohol	%
ambos padres	48,1
padre o madre	66,2
ninguno de los padres	70,7

Base: Consumidores de alcohol en los últimos treinta días





## 5. CONSIDERACIONES FINALES

### LOS ESTEREOTIPOS ACERCA DEL CONSUMO DE DROGAS Y SUS REPERCUSIONES PARTICULARES EN EL MUNDO JUVENIL

Cuando hablamos del uso de drogas en los jóvenes, especialmente en la franja de edades que abarca a los adolescentes, como en este estudio, debemos tener en cuenta que esta es una etapa de experimentación. Junto con los cambios físicos propios de esta etapa evolutiva, a nivel psicológico y vincular hay una serie de características específicas de ese momento de la vida, como los procesos de búsqueda de identidad, de conformación de los gustos y preferencias, de construcción de proyectos y de *salida exogámica* (pasaje de lo familiar a lo extrafamiliar), donde la experimentación y el uso de drogas no escapan a esta avidez por descubrir nuevas experiencias y sensaciones que el ser joven conlleva.

Pero los estereotipos sobre las drogas (fundamentalmente las ilegales) dirigen la mirada solo hacia una parte del fenómeno, e instalan la idea de que todo consumo de drogas (particularmente en los jóvenes) es el inicio de una escalada sin retorno que va a llevarlos a la dependencia. Esto es, al consumidor (de drogas ilegales) —cualquiera sea la dosis, frecuencia y circunstancias— se lo asocia con un patrón único de uso, se lo considera rápidamente como un adicto y se lo identifica como alguien peligroso para sí o para otros.<sup>19</sup>

Estos enfoques olvidan, entonces (por razones deontológicas más que científicas), que las drogas circulan como un producto más en la cultura, con múltiples funciones y diferentes relaciones, dependiendo de sujetos y contextos. Son a la vez objeto de deseo, mercancía y negocio, sin olvidar el valor simbólico que puede llegar a alcanzar como expresión de pertenencia o diferenciación.

Hay que tener en cuenta los aspectos contextuales que configuran el *escenario-rito* de consumo que conforman material y simbólicamente las drogas y el tipo de uso. El consumo en estas edades (y así lo reflejan los datos) marca en muchos aspectos diferencias importantes con otros contextos y usos (en la experimentación y abandono, frecuencia de uso y el modo público de realizarlo,

<sup>19</sup> Una variable importante y que no siempre se tiene en cuenta es la frecuencia con la que se consume una sustancia. Por ejemplo, no es lo mismo consumir marihuana varias veces al día que quincenal o mensualmente. Igualmente con otras drogas.

por citar algunos ejemplos). Aquí las redes de amistad y de consumo influyen en las modalidades que toma el uso de sustancias. Los grupos se identifican y diferencian entre sí a través de significaciones y prácticas que los distinguen, entre las cuales, en algunos casos, incluyen o excluyen modalidades específicas de consumir (un ejemplo claro es el alcohol y la denominada «previa»). Pero en la absoluta mayoría de los casos no estaríamos hablando de adicción sino de usos problemáticos (con los riesgos inherentes a situaciones puntuales) producto de los efectos y de la etapa biológica por la cual transitan.

## ENTRE LA EXPERIMENTACIÓN Y EL ABUSO: ADOLESCENTES EN TRÁNSITO

Este estudio, al igual que la serie que lo precede en los estudios del OUD acerca del consumo de drogas en estudiantes de enseñanza media, parece indicar que la experimentación con sustancias en esta etapa es básicamente un fenómeno exploratorio y pasajero, una de las tantas maneras en que los adolescentes ensayan identidades «adultas».

La experimentación con sustancias no es entonces el fenómeno a prevenir (exclusivamente), el desafío es lograr que esta experimentación no devenga en usos problemáticos como pueden serlo las dependencias o los episodios sistemáticos de abuso, como lo son muchos de los usos del alcohol revelados por la encuesta.

Este estudio presenta datos alentadores y otros no tanto. Con respecto al tabaco, continúa la tendencia decreciente de su uso (tanto en magnitud como en frecuencia), lo que no solo da cuenta de un política pública exitosa sino que además directamente logra una mejora sustancial en la calidad de vida actual y futura de miles de jóvenes.

El tabaco sigue resultando la principal droga de elección de las mujeres. Aunque estas tienen una mayor percepción del riesgo del consumo de tabaco que los varones, fuman más que ellos. Sin duda, el fumar aporta beneficios psicosociales diferenciales a varones y mujeres y estaría jugando un rol importante en la construcción de sus subjetividades. Si tenemos en cuenta que además de fumar más que los varones se están equiparando a ellos en la magnitud y patrones de uso de alcohol, estaríamos en presencia de nuevos desafíos para los estudios con perspectiva de género respecto al tema.

Otro dato positivo del estudio es que continúa siendo de baja magnitud y de consumo prácticamente experimental la pasta base de cocaína, el LSD, la ketamina y las drogas sintéticas como las anfetaminas, éxtasis o metanfetaminas. Sin embargo, teniendo en cuenta la tendencia mundial, es importante mantener una vigilancia permanente sobre estas últimas ya que otros estudios

recientemente realizados por el OUD confirman la presencia en Uruguay de diversas drogas emergentes.

En el otro sentido, sigue siendo preocupante el patrón de consumo de alcohol. La mayoría de los datos alertan sobre el alto porcentaje de consumo sobre los niveles de intoxicación, la baja percepción del riesgo, las conductas de riesgo y, por sobre todas las cosas, la modelización de un «aprendizaje» de sus efectos y cómo sostenerlos, especialmente en los mayores de 15 años. Hay una clara referencia en el uso de bebidas energizantes, que potencian y sostienen el consumo excesivo de alcohol.

También el incremento sostenido del uso de marihuana es un dato a observar con detenimiento. Ya en el estudio del año 2005 se había percibido un incremento importante y se planteaba la hipótesis de que esta ampliación modelaría una futura legitimación de su uso. Nueve años después, observamos que, efectivamente, ha descendido la percepción del riesgo que conlleva, su consumo se ha vuelto más público y, por supuesto, se ha incrementado notoriamente su magnitud.

Hoy consideramos que esta tendencia no ha llegado a su meseta y que, independientemente de la reciente regulación del mercado de marihuana (ley 19.172, que de todas formas no comprende el acceso legal a los menores de 18 años), estimamos un crecimiento de hasta diez puntos porcentuales para los próximos cuatro años (para la experimentación) si no hay cambios importantes en el escenario.

Este crecimiento en magnitud puede ir acompañado de un crecimiento en la frecuencia de consumo y por lo tanto en los usos más problemáticos<sup>20</sup>. El 12,6 % de usos más problemáticos de marihuana observados en este estudio pueden verse incrementados en números absolutos al expandirse la base de consumidores y significar un problema mayor a atender.

En ese sentido, la incorporación de programas y tareas preventivas en la educación media (y otros ámbitos públicos) según lo establecido en la ley 19.172 es una meta a priorizar para los próximos años.

---

20 Esto fundamentado en la evidencia de la existencia de una correlación importante entre frecuencia de consumo y uso problemático.

## CUÁNDO Y CÓMO PREVENIR; EL DESAFÍO PERMANENTE

En primer lugar, lo más importante es trabajar sobre las representaciones sociales<sup>21</sup> que actúan sobre el tema drogas. Esto no tiene que acotarse a los jóvenes, sino, por el contrario, sobre su marco de referencia, que proviene del mundo adulto y sus instituciones.

Estas crean «realidad» en forma recursiva y constante y son recreadas tanto en las relaciones interpersonales como por los medios de comunicación, reproduciendo sentidos, imágenes, prácticas y hasta efectos que no condicen con el verdadero fenómeno y la lógica científica.

Se trata de desmistificar el tema drogas y entender que el consumo de drogas existe y que no es un fenómeno homogéneo, permanente, que responda siempre a conductas desviadas y cuya demanda se origine siempre en una conflictividad o anomia social.

Y si se quiere trabajar sobre una lógica de prevención (no hay uso de drogas sin riesgos), es necesario entonces trabajar en el diseño de programas que partan de la base empírica que el consumo de drogas es un dato de la realidad, un hecho dado que es necesario tomar en cuenta y desde allí construir estilos saludables de vida pero también de relacionamiento con las diferentes sustancias en cuestión. Educar e informar es prevenir

Esto exige asumir posiciones pragmáticas y plantear objetivos modestos y realistas que permitan incidir de forma gradual en los aspectos más complejos derivados del uso de drogas, dado que los objetivos más ambiciosos, como el de eliminar las drogas o la necesidad de su consumo, como modelo exclusivo han mostrado un rotundo fracaso en términos de prevención.

Los datos de este estudio plantean la necesidad de encarar la intervención en lo que se denomina *prevención temprana* para una adecuada gestión del riesgo. Salvo para el alcohol y el tabaco, las experimentaciones con sustancias comienzan a partir de los 15 años, por lo cual, la preparación para ese potencial escenario debe enfocarse en edades más tempranas.

Sobre esta intervención, si bien se ha demostrado en otros estudios que el sistema educativo es un factor de protección y las prevalencias de consumo de drogas de los adolescentes escolarizados es menor (para todas las drogas) que el de sus pares no escolarizados,<sup>22</sup> debemos destacar la centralidad de la

---

21 Tomaremos la definición de Moscovici que define a la representación social como «una modalidad particular de conocimiento cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. Es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación» (1979: 17, 18).

22 IV Encuesta Nacional en Hogares sobre Consumo de Drogas, Montevideo: OUD, SND, 2006.

dimensión familiar y parental. En este estudio se presenta evidencia sobre la importancia preventiva del involucramiento familiar y es allí donde se presenta el verdadero desafío. El sistema educativo actúa en el mismo sentido pero desde su valor inespecífico como capital social y formador de valores pero el aporte esencial (no delegable) debe gestionarse desde la familia y entorno afectivo más cercano.

Como comentario, sugerimos que las políticas preventivas en materia de drogas deben partir, en primer lugar, del conocimiento científico acerca de los factores de riesgo y de protección. El conocimiento de dichos factores es un desafío permanente dada su estructura cambiante y los diversos factores de utilidad que se van constituyendo en el consumo de drogas.

Los resultados obtenidos a través de la realización de investigaciones que se centran en la epidemiología y la etiología del comportamiento de consumo en estas áreas definen algunos elementos centrales que deben ser incluidos en los programas preventivos para que estos sean exitosos. La tarea, entonces, es identificar qué comportamientos están más necesitados de intervención, las edades ideales para esa intervención y lo importante que resulta de identificar (necesariamente implica evaluación) cuál resulta la más eficaz.

Con relación a las edades durante las cuales deberían aplicarse intervenciones, resulta claro, como ya se expuso, que el trabajo preventivo en el campo de las drogas es de capital importancia en la adolescencia temprana dadas las características psicosociales de los individuos en esta etapa evolutiva. Dada la inmediatez, impulsividad, omnipotencia, búsqueda de sensaciones nuevas y de una identidad independiente que caracteriza la psicología de los adolescente, es poco frecuente que las decisiones que estos toman en relación con el uso de drogas estén basadas en una información completa respecto a las sustancias y en una evaluación minuciosa de sus riesgos y efectos, a la vez que de sus necesidades y valores. Las decisiones de consumir son, en esta etapa (la mayoría de las veces), tomadas de manera impulsiva y dependen en gran medida de las influencias externas.

En relación directa con minimizar los riesgos del consumo de drogas tanto legales como ilegales se deberían desarrollar programas e intervenciones que permitan lograr que los riesgos de su consumo potencial o real sean más calculables y manejables para ellos mismos.

El trabajo sobre habilidades sociales y toma de decisiones en particular, tiene como objetivo central apoyar a los adolescentes en su proceso de toma de decisiones razonadas e informadas con respecto al uso de drogas, para lo cual es necesario disponer de información adecuada y veraz sobre sustancias y efectos, riesgos, etc., y clarificar las creencias, actitudes y valores subyacentes con respecto al tema drogas.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

---

- ODU-JND (OBSERVATORIO URUGUAYO DE DROGAS-JUNTA NACIONAL DE DROGAS) (2006). *IV Encuesta Nacional en Hogares sobre Consumo de Drogas*, Montevideo: ODU, JND.
- (2011). *Sobre ruidos y nueces. Consumo de drogas legales e ilegales en la adolescencia*. Montevideo: ODU, JND.
- ODU-EQUIPOS MORI (2014). *Estudio cualitativo sobre pautas de consumo de drogas en adolescentes*. Montevideo: ODU-Equipos Mori, noviembre.
- ROSSI, G. Y OTROS (2012). *La previa. El consumo de alcohol entre los adolescentes*. Montevideo: Aguiar.
- DELL'ACQUA, C. (2008). *Situación de las bebidas energizantes en el mercado nacional*. Montevideo: SND.
- SECADES VILLA Y OTROS (2011). *Estrategias de intervención en el ámbito familiar. Guía para promover la implicación y la participación de la familia en los programas preventivos*. Barcelona: Diputació de Barcelona.
- MENDES, F. (1999). «Drogadicción y Prevención familiar: una política para Europa». *Adicciones*, vol. 11, n.º 3, pp. 193-200.
- OPS-JND-MSP-MIDES (ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD-JUNTA NACIONAL DE DROGAS-MINISTERIO DE SALUD PÚBLICA-MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL) (2012). *Adolescencias: un mundo de preguntas. II Encuesta Mundial de Salud Adolescentes*. Montevideo: OPS-JND-MSP-MIDES.
- OLIVERA, G. (2008). *El papel de la familia como factor de protección*. Montevideo: SND.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Editorial Huemul.





Desde el año 2003, el Observatorio Uruguayo de Drogas (OUD) realiza, cada dos años, encuestas nacionales sobre consumo de drogas en estudiantes de enseñanza media, cumpliendo así con uno de sus cometidos, el que respecta a la vigilancia epidemiológica del fenómeno de las drogas. Enmarcada en esta serie de estudios, en 2014 se realizó la sexta edición, con el objetivo de conocer la situación y las tendencias del consumo de drogas en esta población que abarca a jóvenes de trece a diecisiete años que cursan enseñanza media en sus tres modalidades: ciclo básico y bachillerato en liceos públicos, en colegios habilitados o en centros educativos técnico-profesionales (UTU-CETP).

Específicamente, se busca estimar la prevalencia de consumo de las distintas sustancias psicoactivas; identificar las características sociodemográficas fundamentales de los jóvenes y su asociación con el consumo, identificar patrones de consumo relevantes, y conocer las opiniones, conocimientos, percepciones y actitudes ante determinados aspectos relacionados con el uso de drogas, así como los factores asociados a la decisión de consumir.

